

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

ADOLESCENCIA Y GRUPO:
UNA MIRADA PARTICULAR A LA
TRIBU URBANA GÓTICA

Alumno: Claudio Javier Pilot

Directora: Lic. María Cristina Brudezán

Mendoza, Septiembre de 2009

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesora invitada: Lic. María Cristina Brudezán

AGRADECIMIENTOS

A Cristina Brudezán, por su guía, orientación y predisposición, por el tiempo dedicado y los conocimientos brindados.

A Aldo Cicutto, por su cooperación y sus interesantes puntos de vista.

A Roberto González, por su ayuda y sus sugerencias.

A Jaqueline Alisiardi, por su apoyo y sus contribuciones.

A Silvia Santos, por su aporte.

A los miembros de la comunidad gótica mendocina, por su apertura y colaboración.

A Julio Navarro Sanz, por su amistad y por las horas de estudio compartidas.

A María Sol Romero, Valeria Vacca, Natacha Macció y Belén Biondo, por el camino compartido y el compañerismo brindado.

A Daniel Beroisa y Paula Scopel, por enseñarme día a día el significado de la amistad.

RESUMEN

En el presente trabajo se pretende realizar una mirada acerca de un fenómeno característico de estos tiempos: las tribus urbanas, particularmente, la tribu urbana gótica.

Siendo estos grupos formados en su mayoría por adolescentes, se realiza una aproximación bibliográfica a la etapa de la adolescencia para conocer algunas de sus características. Luego, y considerando la constitución subjetiva, se realiza una revisión de conceptos básicos del psicoanálisis, tomando como referentes principales a Freud y Lacan. Por otra parte, se investiga acerca de los grupos. También se realiza un acercamiento al fenómeno de las tribus urbanas desde el punto de vista de la Sociología y la Antropología. Además, se profundiza en la tribu urbana gótica, su estética, música e ideología.

Considerando el marco teórico planteado, se procede a realizar una aproximación al conocimiento del psiquismo de un sujeto gótico en base a la realización de entrevistas y la administración del Test de Rorschach.

Finalmente, se pretende llegar a una conclusión relacionando la teoría planteada con el caso clínico trabajado, viendo qué nos pueden decir la Psicología y el Psicoanálisis al respecto.

ABSTRACT

In the present work is to perform a look on a phenomenon characteristic of our times, urban tribes, particularly the gothic urban tribe.

As these groups made up mostly of teenagers, makes an approach to literatura adolescente to learn some of their characteristics. Then, considering the subjective constitution, we review basic concepts of Psychoanalysis, on the main points of referente to Freud and Lacan. Furthermore, inquiring about the groups. Also performed an approach to the phenomenon of urban tribes from the standpoint of Sociology and Anthropology. Furthermore, it delves into the gothic urban tribe, aesthetics, music and ideology.

Whereas the theoretical framework proponed, we proceed to make an approach to understanding the psyche of a gothic subject based on interviews and administration of the Rorschach's Test.

Finally, we attempt to reach a conclusion raised relating theory with clinical case worked, seeing what we can say Psychology and Psychoanalysis in this respect.

ÍNDICE

Título.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	6
Índice.....	7
Introducción.....	11
Capítulo I: Acerca de la adolescencia	
I. 1. Características y definiciones.....	14
I. 2. Duelos en la adolescencia.....	19
I. 2. 1 Duelo por el cuerpo infantil.....	19
I. 2. 2 Duelo por la identidad y por el rol infantiles.....	19
I. 2. 3 Duelo por los padres de la infancia.....	20
I. 3. Las metamorfosis de la pubertad.....	20
I. 4. Los grupos en la adolescencia.....	24
Capítulo II: Acerca de la constitución subjetiva	
II. 1. Experiencias de satisfacción y dolor.....	28
II. 2. Narcisismo.....	29
II. 3. Psicología de las masas y análisis del yo.....	31
II. 4. El Complejo de Edipo en Freud.....	35
II. 5. El Edipo en Lacan.....	38

II. 5. 1. El falo.....	38
II. 5. 2. Primer tiempo del Edipo.....	39
II. 5. 3. Segundo tiempo del Edipo.....	41
II. 5. 4. Tercer tiempo del Edipo.....	42
II. 6. La metáfora paterna.....	43
II. 7. Los tres registros.....	46
II. 7. 1. Lo Imaginario.....	46
II. 7. 2. Lo Simbólico.....	47
II. 7. 3. Lo Real.....	48
II. 8. Alienación y separación.....	49
Capítulo III: Acerca de los grupos	
III. 1. Apuntalamiento del psiquismo.....	51
III. 2. La envoltura grupal.....	52
III. 3. Ilusión grupal.....	52
III. 4. La resonancia fantasmática.....	53
III. 5. Fantasía y grupo.....	54
III. 6. El contrato narcisista y el pacto denegativo.....	56
III. 6. 1. El contrato narcisista.....	56
III. 6. 2. El pacto denegativo.....	57
III. 7. Identificación, identidad y grupo.....	58
III. 8. Lo mismo/lo otro: Identificaciones primarias y secundarias.....	59
III. 8. 1. La identificación primaria.....	59
III. 8. 2. La identificación secundaria.....	59
III. 9. Identificación e identidad en los grupos.....	60
III. 10. El grupo como productor de nuevas identificaciones.....	62

III. 11. El grupo como sostén identificadorio en situaciones críticas.....	62
--	----

Capítulo IV: Acerca de las tribus urbanas

IV. 1. Aspectos sociológicos y antropológicos.....	65
--	----

IV. 2. Pilares que sostienen una tribu urbana.....	68
--	----

IV. 2. 1. Ideología.....	69
--------------------------	----

IV. 2. 2. Estética.....	69
-------------------------	----

IV. 2. 3. Música.....	70
-----------------------	----

IV. 2. 4. Lenguaje.....	70
-------------------------	----

IV. 2. 5. Lugares.....	70
------------------------	----

IV. 3. Haciendo historia.....	71
-------------------------------	----

IV. 3. 1. Los hippies.....	71
----------------------------	----

IV. 3. 2. Los punks.....	72
--------------------------	----

IV. 3. 3. Los góticos.....	73
----------------------------	----

Capítulo V: Acerca de la tribu urbana gótica

V. 1. Un poco de historia.....	76
--------------------------------	----

V. 2. Pilares.....	77
--------------------	----

V. 2. 1. Ideología.....	77
-------------------------	----

V. 2. 2. Estética.....	79
------------------------	----

V. 2. 3. Música.....	80
----------------------	----

V. 2. 4. Lenguaje.....	84
------------------------	----

V. 2. 5. Lugares.....	84
-----------------------	----

V. 3. Una mirada particular a la tribu urbana gótica.....	84
---	----

Capítulo VI: Observaciones en casuística

VI. 1. Entrevista.....	90
------------------------	----

VI. 1. 1. Entrevista con María.....	90
-------------------------------------	----

VI. 1. 2. Análisis de los aspectos relevantes de la entrevista.....	94
VI. 2. Test de Rorschach.....	99
VI. 2. 1. Administración de Rorschach.....	99
VI. 2. 2. Sumario estructural.....	106
VI. 2. 3. Interpretación de Rorschach.....	107
VI. 2. 4. Lectura de integración con la entrevista.....	110
Conclusiones.....	113
Bibliografía.....	120

INTRODUCCIÓN

¿Quién soy? Es una importante pregunta que se realizan los adolescentes y comienzan a buscar significantes que les den una respuesta. Los padres “ya no son perfectos” como se creía en la infancia. El sujeto ya no depende completamente de ellos, ve que estos tienen sus fallas, de este modo la idealización va cayendo y es importante buscar respuestas afuera. Es así que el sujeto comienza a acercarse más a su grupo de pares, con quienes comparte los mismos gustos, intereses y objetivos en común, es decir, buscan modelos con quienes identificarse.

Las conductas de los miembros del grupo muestran una forma de oponerse a las figuras parentales para ir determinando una identidad distinta a la de su entorno familiar. El sujeto busca independizarse de la familia y el grupo sirve como un elemento de transición para lograrlo. El grupo de pares le sirve al adolescente como un apoyo a medida que va construyendo y desarrollando su subjetividad, para poder ir dejando atrás a la niñez y poder ir entrando a la adultez.

Buscan encontrar algún significante que les diga quiénes son, que les dé identidad. Es un significante que no existe, por lo tanto nunca se encuentra. La aceptación del dolor por lo que “no es” moviliza la metonimia del deseo, lo que hace que siempre sigamos en movimiento. El evitar el sufrimiento que la búsqueda implica, lleva a algunos sujetos a refugiarse en espacios vinculares más seguros, algunos de estos espacios surgen en lo social, como subculturas.

En la actualidad, hay ciertos grupos de adolescentes que comparten una ideología, una estética, el gusto por determinado tipo de música, cierto lenguaje y diferentes lugares; y son las denominadas “tribus urbanas”. Una tribu urbana

es un grupo de personas que se comporta de acuerdo a las ideologías de una subcultura, que se origina y se desarrolla en el ambiente de una ciudad.

En especial la “tribu urbana gótica” se caracteriza por la desilusión, el desencanto y la decepción. Las características ideológicas a nivel general tienen que ver con la muerte, lo oscuro, el terror, la tristeza, el amor; cada sujeto tiene su punto de vista ideológico particular.

¿Qué características presenta un sujeto que lo lleven a unirse a determinado grupo? ¿Cómo influyen estos grupos en la subjetividad?

Estas preguntas nos invitan a reflexionar e investigar.

En base a esto, se indagará acerca de la adolescencia, la constitución subjetiva, los grupos y las tribus urbanas. Debido a la gran cantidad y variedad que existe de este tipo de grupos, se elegirá uno para estudiarlo con mayor detenimiento. En este caso, se trabajará con la tribu urbana gótica.

Luego se realizará un abordaje de lectura sobre los datos de entrevistas y la administración del Test de Rorschach a un sujeto gótico, se buscará investigar acerca del funcionamiento del psiquismo de ese sujeto particular y se realizarán algunas conclusiones, buscando contribuir con algunos aportes a la Psicología del Desarrollo y a la Psicología de los Grupos, teniendo como base la teoría psicoanalítica creada por Freud y vista también desde Lacan.

CAPÍTULO I
ACERCA DE LA ADOLESCENCIA

I. ACERCA DE LA ADOLESCENCIA

I. 1. Características y definiciones

Así como cada sujeto es único e irrepetible, podríamos pensar que hay tantas adolescencias como personas en el mundo. El contexto en el que el adolescente se encuentre inserto influirá para determinar las características de la adolescencia.

Autores como Obiols y Di Segni (2001) plantean que la posmodernidad coloca a la adolescencia como un modelo de vida, un estado ideal para vivir, donde los niños quieren ser adolescentes pronto, y los adultos pretenden ser eternos adolescentes, no sólo respecto al cuerpo juvenil sino también al estilo de vida.

Margaret Mead estudió a las sociedades primitivas y llegó a la conclusión de que en ellas la adolescencia es un ritual, pero no una etapa de la vida. Sólo es un rito que permite al sujeto acceder a la sexualidad activa y tener responsabilidad y poder en la tribu. La adolescencia sería entonces el momento de pasaje de la pubertad a la adultez.

Si bien en Occidente había ciertos ritos que marcaban la adolescencia, como usar pantalones largos los hombres o pintarse el rostro las mujeres, nunca se la redujo a un ritual sino que siempre fue considerada una etapa o proceso.

Dolto dice que antes de la Segunda Guerra Mundial la adolescencia era considerada como una crisis en la que el sujeto se rebelaba contra lo establecido en la niñez y quería ser adulto. Pero después de la guerra dejó de ser una crisis y pasó a ser un estado o una fase.

Actualmente no se realizan los mismos ritos de antes ni los jóvenes quieren ser como sus padres, sino que al haberse “idealizado” esta etapa de la vida, son los padres quienes quieren ser como sus hijos.

Adolescencia proviene del vocablo latino “adolescere”, que significa “ir creciendo, convertirse en adulto.”

Dicen Obiols y Di Segni:

“En estas consideraciones creemos que sigue siendo útil mantener el concepto de adolescencia en tanto etapa de la vida entre la pubertad y la asunción de plenas responsabilidades y madurez psíquica.”¹

Teniendo en cuenta el tiempo cronológico, resulta difícil establecer con claridad cuánto es el tiempo exacto que dura la adolescencia.

Autores como Stone y Church plantean que se es adolescente desde los 13 a los 20 años, período en el cual se maduraría progresivamente tanto a nivel físico como psicológico. Sin embargo, es difícil determinar cuándo una persona es madura a nivel psicológico.

Dolto dice que la madurez tiene que ver con la independencia económica, pero delimita la adolescencia de acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos del Niño, que propone que se es adolescente de los 14 a los 18 años, marcando los 18 años el fin de la última etapa de la niñez (la adolescencia), pero no necesariamente el comienzo de la independencia del sujeto.

Siguiendo a Obiols podemos decir que los adolescentes, como grupo etario, serían *“probablemente un grupo que va desde los 12, 13 ó 14 años hasta un punto impreciso que puede llegar hasta los 18 a 23 y más, momento en el cual consiguen formar parte de la sociedad adulta a través del trabajo, de la propia madurez y del reconocimiento por parte de los mayores.”²*

Es necesario comprender la adolescencia en relación con el contexto y el momento en que vive cada sujeto particular.

¹ Obiols, G. y Di Segni de Obiols, S. (2001) *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapeluz, pág. 41

² *Ibíd*em, pág. 44

Aberastury y Knobel (1977) plantean que es una etapa intermedia entre la niñez y la adultez. Todo sujeto adolescente se enfrenta a un desafío muy grande, ya que tiene que ir dejando de lado sus aspectos infantiles y asumiendo roles adultos. Este proceso no es nada fácil. Hay un gran cúmulo de cuestionamientos, muchos cambios físicos y psicológicos que el sujeto no entiende. Podríamos pensar que se atraviesa una etapa de crisis.

Con respecto a las transformaciones que va teniendo el adolescente, dice Aberastury que estos cambios en los que se va perdiendo la identidad infantil tienen que ver con la búsqueda de una nueva identidad, la cual se va formando tanto consciente como inconscientemente. El sujeto, al no querer ser como ciertos adultos, va eligiendo a otros como ideales y, de esta forma, se va modificando.

La autora plantea que surge la nueva identidad del adolescente cuando este tiene la capacidad de aceptar al mismo tiempo sus aspectos infantiles y adultos, pudiendo también empezar a aceptar los cambios corporales.

Con respecto a las identificaciones, al sujeto le cuesta renunciar a los aspectos propios infantiles e ir incorporando otros nuevos. Se ve también con confusión cuando se da cuenta de que los padres ya no son todopoderosos como se creía en la niñez, sino que tienen sus faltas. Y este proceso de ir desidealizando a los padres es difícil.

Los cambios biológicos van marcando una realidad, van mostrando al sujeto que está creciendo, que ya no es un niño ni tampoco va a volver a serlo. Y estos cambios crean desconcierto en el sujeto, que teme perder el cuerpo y la dependencia infantil pero a la vez quiere ser grande e independiente.

Como planteamos anteriormente, las características que tendrá el adolescente dependerán tanto de un fenómeno de desarrollo propio de los seres humanos como de las características socioculturales, políticas y económicas del contexto en el que el sujeto se encuentre inserto.

Knobel define a la adolescencia como *“la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le*

*ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.”*³

Ana Freud plantea que sería anormal encontrar un estable equilibrio en la adolescencia, ya que es normal que en esta etapa haya problemas, desequilibrios y dificultades.

Con respecto a esto, Knobel propone el concepto de “síndrome normal de la adolescencia”.

*“Sintetizando las características de la adolescencia, podemos describir la siguiente “sintomatología” que integraría este síndrome: 1) búsqueda de sí mismo y de la identidad; 2) tendencia grupal; 3) necesidad de intelectualizar y fantasear; 4) crisis religiosas (...); 5) desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características del pensamiento primario; 6) evolución sexual manifiesta (...); 7) actitud social reivindicatoria (...); 8) contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta (...); 9) una separación progresiva de los padres, y 10) constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.”*⁴

En la búsqueda de identidad, podemos ver lo que se conoce como el proceso de doble identificación masiva, esto es, donde todos los sujetos se identifican con todos, explicando las formaciones de grupos en los que participa el adolescente. Este “uniformarse” con los otros le brinda seguridad.

Podemos hablar de “identidad negativa” cuando el sujeto se ha identificado a figuras reales negativas. Antes de ser nadie, es preferible ser alguien malo.

“Identidades transitorias” son aquellas que duran un período de tiempo.

“Identidades ocasionales” son las que tienen que ver con situaciones nuevas.

³ Aberastury, A. y Knobel, M. (1977). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós, pág. 39-40

⁴ ibídem, pág. 44

“Identidades circunstanciales” son las vinculadas con identificaciones parciales pasajeras y presencia de cambios de conducta. Se adopta tal identidad de acuerdo a tal circunstancia.

Todas estas cambiantes situaciones hacen que el sujeto se apegue al pasado, a lo seguro, a la vez que intenta mirar hacia el futuro.

“Los procesos de identificación que se han ido llevando a cabo en la infancia (...) son los que permitirán una mejor elaboración de las situaciones cambiantes que se hacen difíciles durante el período adolescente de la vida. El proceso de duelo que se efectúa, como todo proceso de duelo, necesita tiempo para ser realmente elaborado (...) lo que explica que el verdadero proceso de entrar y salir de la adolescencia sea tan largo y no siempre plenamente logrado.”⁵

Entonces el adolescente, en este intento de buscar su identidad, apela a la uniformidad, buscando de esta forma seguridad y estima. De esta manera es que comienza a unirse más al grupo de pares. Si la doble identificación masiva es muy intensa, el sujeto se mantiene más unido al grupo de pares que a su familia, no pudiendo separarse de ellos e inclinándose a lo que sus pares dictan, en relación a aspectos tales como la moda, vestimenta, costumbres y preferencias diversas.

El sujeto busca independizarse de la familia y el grupo sirve como un elemento de transición para lograrlo, aunque inconscientemente se proyecta en el grupo la dependencia paterna de la cual se quieren desligar (el líder al que se somete representa al padre o la madre).

Luego de transitar por esta etapa de grupalidad, el sujeto va a poder ir separándose del grupo e ir asumiendo una identidad madura.

⁵ Ibídem, 57

I. 2. Duelos en la adolescencia

Aberastury plantea que en la adolescencia, a nivel de pensamiento, es necesario elaborar tres duelos: Duelo por el cuerpo infantil. Duelo por la identidad y el rol infantil. Duelo por los padres de la infancia.

Estos, como todo duelo, implican un conjunto de procesos psicológicos que se producen frente a la pérdida de un objeto significativo para el sujeto.

I. 2. 1. Duelo por el cuerpo infantil

En su cuerpo, el sujeto va sufriendo cambios físicos frente a los que se siente impotente y a los cuales no puede controlar. Su cuerpo se va haciendo adulto, pero a nivel de pensamiento, mantiene su mente en la infancia, lo que produce una cierta despersonalización, relacionada con la evolución del pensamiento. Busca negar la pérdida del cuerpo infantil pero el principio de realidad se lo impide, lo que le va a ir permitiendo la aceptación de la pérdida y la elaboración del duelo.

I. 2. 2. Duelo por la identidad y por el rol infantil

El niño acepta su impotencia y la necesidad de depender de un otro. Pero ya en la adolescencia, esto empieza a ser cuestionado por el sujeto. Se produce una confusión de roles ya que no puede seguir manteniendo la

dependencia infantil ni tampoco ser un adulto independiente. Pero con el tiempo el sujeto va aceptando su nuevo rol.

I. 2. 3. Duelo por los padres de la infancia

Como hemos planteado anteriormente, el sujeto comienza a ver que sus padres no son perfectos, sino que tienen fallas. Es decir, empieza a verlos con falta, y no completos como los veía antes. Esto hace que de a poco vaya disminuyendo la idealización a las figuras parentales como todopoderosas y se pueda ir aceptando la realidad. Pero esta imagen paterna idealizada se proyecta en otra persona, como puede ser el líder del grupo al que pertenece, algún artista o profesor, algún ídolo.

Los tres procesos de duelo antes mencionados son acompañados por un cuarto duelo, el **duelo por la bisexualidad infantil perdida**, que indica que no todo es posible, sino que algo se puede y algo no se puede.

I. 3. Las metamorfosis de la pubertad

“Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan a la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual.”⁶

⁶ Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu, pág. 189

En esta etapa se observa una primacía de la zona genital, frente a la cual las otras zonas erógenas se subordinan y las pulsiones parciales colaboran para alcanzar la nueva meta sexual.

Freud (1905) plantea que para hablar de una vida sexual normal, las corrientes tierna y sensual que se dirigen al objeto deben coincidir.

Habría un altruismo de la pulsión sexual ya que ahora tiene un nuevo fin: la reproducción.

La novedad es el placer final, al que sólo se llega a partir de la pubertad, donde prima como zona erógena, la genital. Ahora las anteriores zonas erógenas (boca, ano) son usadas para posibilitar, a través del placer previo, el placer final.

La excitación sexual es brindada por todas las partes del cuerpo, no sólo por los genitales. Por lo cual podemos hablar de una cantidad de libido yoica que nos permite explicar los fenómenos psicosexuales. Pero esta libido yoica sólo puede ser estudiada cuando ha investido objetos sexuales, convirtiéndose en libido de objeto.

Esta libido de objeto puede ser colocada y quitada de diferentes objetos pero finalmente retorna al yo, volviendo a ser nuevamente libido yoica o narcisista.

Es decir, que la libido yoica es el lugar desde donde se emiten las investiduras de objeto, volviendo estas investiduras a replegarse posteriormente sobre el yo. O sea, que se invisten objetos pero siempre se conserva una cierta cantidad de libido narcisista.

Es en la pubertad que se ve claramente la diferenciación entre masculino y femenino. Pero en ambos sexos la activación autoerótica de las zonas erógenas es similar, lo que dificulta en la niñez una clara diferenciación. Todo sujeto, sea hombre o mujer, presenta características tanto masculinas como femeninas, o sea, todo sujeto es bisexual.

Sabemos que el primer objeto es la madre, y más específicamente, el pecho materno. En la pubertad se realiza el hallazgo de objeto, es decir, que se produce un reencuentro con el objeto primero.

Hay dos caminos en relación al hallazgo de objeto: por *apuntalamiento* en los modelos de la temprana infancia; o *narcisista*, que reencuentra en otros al propio yo.

Durante la latencia, el sujeto aprende a amar a quienes lo ayudan con su desvalimiento y la satisfacción de sus necesidades.

En la temprana infancia, todo sujeto ha tenido la fantasía de tomar a su progenitor como objeto sexual. Pero en esta nueva etapa, al mismo tiempo que se van doblegando y desestimando las fantasías incestuosas, se realiza un logro psíquico muy importante característico de la pubertad, el cual consiste en el alejamiento con respecto de la autoridad parental, hecho muy valioso para el progreso de la cultura, que marca la oposición entre las generaciones.

Tanto el amor a los padres como el amor sexual tienen las mismas fuentes, sólo que el primero tiene que ver con una fijación infantil de la libido.

Como sabemos, son de fundamental importancia los vínculos infantiles con los padres para la elección de objeto sexual.

Wainsztein y Millán (2000) plantean que los cambios corporales muestran lo que antes no estaba, o sea, lo que faltaba.

La identificación está relacionada con aquellos cambios que ocurren en un sujeto cuando el mismo asume determinada imagen, pero en la pubertad, el sujeto se encuentra con una imagen insegura que, al ir cambiando permanentemente, dificulta en cierta medida una posible asunción.

“La castración se resignifica en la diferencia de los sexos, la cual implica la muerte de lo que ilusoriamente se hallaba unificado a través de la bisexualidad.”⁷

⁷ Wainsztein, S. y Millán, E. (2000) *Adolescencia. Una lectura psicoanalítica*. Buenos Aires: El Megáfono, pág. 13

Aparece en el cuerpo algo que antes no había, algo nuevo. Ahora está la posibilidad de reproducirse y de cambiar de roles, pasar de ser hijos a ser padres.

Es por la mirada del Otro que el sujeto descubre sus caracteres sexuales secundarios.

Los autores antes mencionados plantean que a través de la metamorfosis, la vida sexual infantil tomará una nueva forma, lo que no implica que deje de ser infantil.

Al plantear que la pulsión sexual encuentra un objeto, nos referimos a que así como antes el objeto era autoerótico, ahora lo encuentra en el cuerpo del semejante. Lo nuevo que trae la pubertad es la realización del coito.

Retomando lo que Freud plantea, estos autores afirman:

“(...) Bajo la primacía del falo en tanto significante, los sexos se diferenciarán a partir de las nominaciones que marcan desde el Otro, lo que cada uno es. Esta primera operación sólo es posible por lo que el orden simbólico determina desde el campo del lenguaje.”⁸

En relación al objeto, Freud se refiere al incesto, planteando que en la pubertad se resignifica el Edipo. Entonces la elección de objeto va a depender de esta estructura que constituye al sujeto y le viene desde el Otro, a la vez que debe hacerle frente al incesto. Es un proceso complicado pero tiene como beneficio deshacerse de la autoridad parental, tal como mencionamos párrafos anteriores.

⁸ Ibídem, pág. 26

I. 4. Los grupos en la adolescencia

Como hemos planteado, para poder atravesar los duelos característicos de la adolescencia, es muy importante la presencia de un grupo de pares.

Dice Selener (1991):

“Los grupos de pares cumplen la función de Yo Ideal en el proceso de identidad del adolescente. En ellos el joven deposita el amor a sí mismo y la incapacidad de renunciar a la completud. El grupo pasa a tener los atributos de máxima valoración. La tarea latente es que provea identidad. Los pares se convierten en figuras de identificación, hay homologación y fusión. Son grupos que generalmente funcionan en ilusión grupal, reforzando en la omnipotencia los narcisismos individuales amenazados por la pérdida de los grupos de pertenencia previos (infantiles).”⁹

El grupo de pares le sirve al adolescente como un apoyo a medida que va construyendo y desarrollando su subjetividad, para poder ir dejando atrás a la niñez e ir entrando a la adultez. Debido a los procesos identificatorios que se producen entre sus miembros, el grupo funciona como modelo para cada uno de sus integrantes, les permite ir atravesando la crisis característica de esta etapa ya que otorga impresión de completud, de totalidad.

Marcelo Urresti (2006) plantea que los grupos de pares están formados por lo general por miembros de la misma edad y género. Estos grupos amplían la red de relaciones en las que entran los adolescentes, son los grupos de amigos y amigas más cercanos, con los que se reúnen a pasar el tiempo, escuchan música, comparten charlas, hacen deportes, planean salidas. Son espacios de contención afectiva y representan ámbitos de autonomía.

En esos grupos por lo general se manifiestan las primeras conversaciones que tienen por tema el sexo, el descubrimiento de los otros a nivel social, el lugar propio y el ajeno. Se descubre por lo general la música que se adoptará

⁹ Selener, G. (1991). Los aportes de los grupos al proceso de desarrollo del adolescente. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, pág. 54

como propia, una forma de vestirse y también una forma de hablar. Es decir, que se comparte marcadamente una actividad simbólica, donde se practica concientemente la diferenciación social.

Funcionan como espacios intermedios entre el ámbito social general en el que están incluidas las familias y el espacio íntimo de los sujetos. Tienen una autonomía relativa definida por la influencia de las particularidades sociales y culturales, aunque metabolizadas en la manera singular en la que cada grupo específico las articula.

En estos grupos se rearticulan los elementos heredados de sus familias de origen, dentro de las opciones que facilita u obstaculiza el orden social, más o menos complicadas según los recursos disponibles.

Se puede apreciar en la acción de los grupos de pares la enorme diferenciación interna en gustos y preferencias que se terminan expresando en afinidades electivas capaces de unir grupos, separar otros, definir circuitos de consumos culturales, apuntalar identificaciones grupales y conducir un proceso de socialización de diferente velocidad, enmarcado en territorialidades distantes, situaciones que contribuyen a la conformación de comunidades de destino enormemente disímiles entre sí.

Es compartida la idea de que los adolescentes son los más grandes consumidores de las familias, los más activos en lo que hace a demandar y liderar procesos de adquisición de bienes y esto independientemente de las clases a que pertenezcan sus familias.

Entre los consumos privilegiados, están la ropa, las salidas y la adquisición de algunos bienes "culturales" que, como todos los bienes destinados al consumo, tienen una dimensión material y una dimensión simbólica. Esos bienes tienen un valor simbólico porque satisfacen las necesidades de la fantasía. Los adolescentes son sensibles al juego de miradas y se autoevalúan muy críticamente a través de lo que eligen, portan y gustan. Se valoran a través de sus valoraciones. Por eso son susceptibles en extremo a las diversas modas que conviven en un determinado momento,

porque la ansiedad de identificación los convierte en consumidores de símbolos.

En el terreno de los bienes que hemos llamado culturales opera una lógica similar. Esos bienes son “distintivos por naturaleza” pues su “materialidad” consiste en la satisfacción de una necesidad “interna” en la que el sujeto se encuentra doblemente interpelado: un gusto musical, una preferencia cultural, no se pueden justificar por la mera materialidad del bien, lo que hace que su transparencia sea mayor y el grado de identificación más inmediato. Es lo que pasa con la música, con los cantantes, con los programas de TV preferidos. En este sentido, la preferencia se justifica “por sí misma” y vehiculiza siempre una oposición más o menos radical hacia los consumos y las preferencias de los otros. En estos objetos elegidos se da el poder disfrutar de los mismos sin desviaciones, de una manera inmediata y directa.

Este tipo de bienes ofrecen anclajes para sus ansias de identificación: así adoptan modismos y estilos similares a los de aquellos que valoran, configurando con ello los espejos en los que se reconocen. Los consumos culturales entonces definen una superficie de identificación muy especial en la que los grupos de pares adoptan verdaderas idolatrías con las que, siguiendo mecanismos casi totémicos, a veces construyen, a veces sólo reafirman, su identidad. Los grupos serán entonces, en sus distintas variantes y formatos, los reservorios de discursos y estilos de distintos soportes lingüísticos –verbales, indumentarios, ideológicos- sobre los cuales seleccionarán y combinarán elementos generando verdaderos “retazos” de identidad.

En el Capítulo III se ampliarán los conceptos sobre formación y procesos grupales.

CAPÍTULO II

ACERCA DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

II. ACERCA DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

II. 1. Experiencias de satisfacción y dolor

Todo ser humano nace en un estado de prematuridad e indefensión. El bebé, al tener una necesidad, llora. Esto tiene que ver con una descarga motora, busca con ella descargarse de algo que le es displacentero.

Tiene que haber un otro que interprete ese llamado para que lo auxilie, le dé asistencia o cuidado. Este otro, con una “acción específica” calma esa necesidad que el sujeto está sintiendo. Freud, a este otro, lo llama “Andere”, “Otro”.

Entonces, este Otro complejiza al aparato psíquico porque al ponerle palabras a la necesidad deja huellas en el psiquismo del sujeto. O sea, la madre le pone palabras a la necesidad que el niño tiene, brindándole algo que ella cree que es lo que el niño quiere. De este modo, las necesidades biológicas pasan a ser necesidades lógicas.

El Otro de los primeros cuidados, al atender el llamado, en algo va a satisfacer pero en algo no va a satisfacer. Es decir, no habría un acoplamiento perfecto entre la “acción específica” y lo que el niño está necesitando.

A esta primera experiencia, Freud le llama “Experiencia Mítica de Satisfacción”. Es mítica porque el bebé la considera como un todo, pero no es real porque la madre nunca puede darle todo lo que colme la necesidad.

Así, Freud habla de una vivencia de satisfacción por esto que llega y de una vivencia de dolor por eso que no llega y resulta hostil para el aparato psíquico del sujeto.

Cada vez que aparezca la necesidad, alucinatoriamente se va a tratar de repetir esta experiencia mítica, eso que colmó. Va a haber una diferencia con lo que se registró por primera vez. Así se inscribe el mecanismo del deseo en el humano.

Esto permite el movimiento del sujeto. Hablamos entonces de una estructura “descompletada”.

Surge el deseo inconsciente como motor del aparato psíquico. Acá aparece el placer de desear porque se quiere repetir la experiencia mítica.

Podríamos hablar de identidad perceptiva, porque se busca lo idéntico y se encuentra lo diferente.

II. 2. Narcisismo

“El término narcisismo proviene de la descripción clínica y fue escogido por P. Näcke en 1899 para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena.”¹⁰

Hablando del narcisismo, Freud (1914) plantea:

“Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero, considerada en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite.”¹¹

¹⁰ Freud, S. (1914) *Introducción del narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu, pág. 71

¹¹ *Ibídem*, pág. 73

Freud habla de libido yoica y libido de objeto, y dice que a medida que más se utiliza una, más disminuye la otra. Por ejemplo, en el enamoramiento, aumentaría la libido de objeto y disminuiría la yoica.

Al narcisismo primario lo suponemos en los niños, con la actitud tierna de sus padres hacia ellos, a través de la cual reproducen su propio narcisismo. La sobreestimación predomina en este vínculo. Se le atribuye perfección al niño y se niegan sus defectos. Los padres esperan que el hijo haga cosas que ellos quisieron hacer y no pudieron, le ponen palabras al bebé, le dicen cómo es. De esta forma él es aquello que le dicen que es. Tiene que ver con el Yo Ideal.

Es entonces sobre este Yo Ideal que ahora recae el amor de sí mismo que en la infancia caracterizó al yo real. El narcisismo tiene que ver con este nuevo Yo Ideal vinculado a todas las perfecciones valiosas.

El hombre se muestra incapaz de renunciar a esa satisfacción de que gozó una vez. Por ello, no pretende privarse de la perfección narcisista de su infancia, procurando recobrarla en la nueva forma del Ideal del Yo. Expresamos entonces que eso que él proyecta frente a sí como su ideal es en realidad el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él mismo fue su propio ideal.

Decimos que las identificaciones primarias son aquellas primeras identificaciones inconscientes con el objeto primero, siendo universales y duraderas. Las identificaciones secundarias son aquellas que, también inconscientemente, se eligen. El sujeto va tomando rasgos a la manera del otro y se va identificando con ellos.

Freud plantea que se ama a aquello que tiene la virtud que le falta al yo para poder alcanzar el ideal.

Poder pensar la psicología de las masas implica relacionarla con el Ideal del Yo, ya que este ideal tiene tanto un componente individual como un componente social.

II. 3. Psicología de las masas y análisis del yo

Freud (1921) plantea:

“El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona.”¹²

La identificación es muy importante en la “prehistoria” del Complejo de Edipo.

El niño toma al padre como su ideal, identificándose con él, invistiendo a su madre como objeto. Cuando el sujeto nota que el padre es un obstáculo para tener a su madre, la identificación con él se vuelve hostil.

Desde el principio la identificación es ambivalente, pudiendo tender a la ternura o a la eliminación. Está relacionada con la fase oral del desarrollo de la libido, en la que el objeto se devora y elimina.

Puede pasar que luego del Complejo de Edipo haya una inversión de la identificación, tomando al padre como objeto, siendo así la identificación con el padre la que precede la ligazón de objeto que recae sobre él.

Podemos plantear que la identificación tiende a configurar el yo de un sujeto en forma similar al de otro, el cual ha sido tomado como modelo.

Entonces, la empatía se produce cuando hay identificación entre los sujetos.

A modo de síntesis:

“En primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Mientras más significativa sea esa

¹² Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu, pág. 99

comunidad, tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón.”¹³

Podemos decir que al atravesar el Complejo de Edipo, el sujeto encuentra a su objeto de amor en uno de sus progenitores, reuniendo en él todas sus pulsiones sexuales que requerían satisfacción. Luego, por la represión, se renunció a casi todas estas metas sexuales infantiles y como consecuencia hubo una modificación de las relaciones con los padres, estando ahora ligado a ellos por pulsiones de meta inhibida. De ahora en más, los sentimientos hacia esos sujetos amados se denominan “tiernos”.

Pero sabemos que las anteriores aspiraciones, llamadas “sensuales”, permanecen en el inconsciente, por lo que la corriente originaria perdura plenamente.

En la pubertad aparecen nuevas aspiraciones orientadas a metas directamente sexuales.

El adolescente es capaz de lograr una cierta síntesis entre el amor no sensual y el sensual, es decir, una síntesis entre las pulsiones de meta inhibida y las no inhibidas. Con el aporte de las pulsiones tiernas o de meta inhibida, es posible medir el grado de enamoramiento realizando una oposición con el anhelo puramente sensual.

Con respecto a la constitución libidinosa de una masa que tiene un conductor y no ha adquirido las propiedades de un individuo, dice Freud:

“Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su Ideal del Yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo.”¹⁴

Freud plantea que la psicología individual es simultáneamente una psicología social ya que en la vida anímica del sujeto el otro funciona como un modelo, objeto, auxiliar o enemigo.

Al citar a Le Bon y hablar sobre el alma de las masas, dice que un sujeto que estando solo siente, piensa y actúa de una determinada manera,

¹³ Ibídem, pág. 101

¹⁴ Ibídem, pág. 109

funcionará de manera diferente cuando se encuentre inserto en una masa. Esto es a lo que Le Bon llama “alma colectiva”.

Esta forma de funcionar podría deberse, en primer lugar, a que por estar en una masa, debido al número de miembros, el sujeto adquiere “un sentimiento de poder invencible” que le permite entregarse a cosas a las que no se entregaría estando solo, ya que al ser esta anónima, desaparece el sentimiento de responsabilidad individual, siendo la misma, irresponsable. Podemos decir que al ingresar el sujeto en una masa se somete a condiciones que le permiten dejar de lado las represiones de mociones pulsionales inconscientes.

En segundo lugar, decimos que en una masa todo sentimiento o acto son contagiosos, dejando el sujeto de lado su interés personal en pos del colectivo. Esto es contrario a su naturaleza pero el sujeto se vuelve capaz de hacerlo al ser parte de una masa.

En tercer lugar, podemos hablar de sugestionabilidad, que determina propiedades particulares en los sujetos, a veces, contrarias a las del sujeto aislado. El contagio sería un efecto de la sugestionabilidad.

Freud cita a Le Bon y dice:

*“Los principales rasgos del individuo integrante de la masa son, entonces: la desaparición de la personalidad conciente, de los sentimientos e ideas en el mismo sentido por sugestión y contagio, y la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas. El individuo deja de ser él mismo; se ha convertido en un autómatas carente de voluntad.”*¹⁵

En la masa, se observa impulsividad, volubilidad y excitabilidad, siendo prácticamente conducida por lo inconsciente. Se obedece a impulsos que son imperiosos, en los cuales nunca se impone lo personal ni la tendencia a la autoconservación. No hay en la masa ninguna forma de voluntad perseverante, nada se premedita. Se muestra omnipotente, creyendo el miembro de esta que todo es posible.

¹⁵ Ibídem, pág. 72

Plantea Freud que al formar el individuo parte de una masa, su afectividad aumenta en forma considerable y su rendimiento intelectual disminuye.

Podríamos explicar este cambio anímico que sufren los sujetos por medio de la sugestión, la cual es básica en la vida anímica de todos los individuos.

Para explicarla, Freud propone el concepto de libido, planteándola como la energía de las pulsiones que están relacionadas con el amor, tanto el que tiene como meta la unión sexual, como el amor a sí mismo, el amor filial, el parental, la amistad, el amor a la humanidad.

Podemos decir que también los vínculos forman parte de la esencia del alma de las masas.

En relación a las masas artificiales, Freud trabaja con dos ejemplos (Iglesia y Ejército) y dice que en ellas cada sujeto tiene una doble ligazón libidinosa: por un lado, con el conductor de la misma y; por otro lado, con los demás miembros.

Una masa se caracteriza por la existencia de ligazones libidinales. Es la ligazón libidinosa con otros sujetos la que permite una reducción del narcisismo propio.

El psicoanálisis nos muestra que las identificaciones son mecanismos de ligazón afectiva.

Todo sujeto participa en diversas masas, teniendo así muchas ligazones de identificación, y ha construido su Ideal del Yo en relación a variados modelos. O sea, todo sujeto interviene en la esencia de muchas masas, pudiendo elevarse por encima de ellas para poder lograr un cierto grado de autonomía y originalidad.

En la masa, el sujeto deja de lado su Ideal del Yo y lo cambia por el ideal de esta, representado por el conductor, pero no en todos los casos tiene la misma magnitud.

“Según discernimos, lo que pudimos aducir para esclarecer la estructura libidinosa de una masa se reconduce a la diferenciación entre el

yo y el Ideal del Yo, y al doble tipo de ligazón así posibilitado: identificación, e introducción del objeto en reemplazo del Ideal del Yo.”¹⁶

II. 4. El Complejo de Edipo en Freud

Freud (1923) examina el Complejo de Edipo “completo”, tanto en la forma “positiva” como en la “negativa”.

Plantea que dentro del yo hay una diferenciación, que es el Ideal del Yo o superyó.

Al principio, en la fase oral primitiva, no es posible diferenciar entre investidura de objeto e identificación. Luego se supone que del ello parten las investiduras de objeto. El yo se informa de las investiduras de objeto y entonces les da aquiescencia o las reprime.

“(…) los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del Ideal del Yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal.”¹⁷

Freud aclara que sería mejor decir “identificación con los progenitores” en lugar de “identificación con el padre”, ya que aún el sujeto no los valora como diferentes debido a que en esta época todavía no conoce la diferenciación entre los sexos.

El niño varón tempranamente inviste a su madre como objeto, tomando como punto de partida el pecho materno. El nene se apropia del padre por identificación. Ambos vínculos persisten juntos por un tiempo hasta que al reforzarse los deseos sexuales por la madre y al percibir que el padre es un

¹⁶ *Ibíd*em, pág. 123

¹⁷ Freud, S. (1923) *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrortu, pág. 33

impedimento para ello, surge el Complejo de Edipo. Entonces la identificación con el padre se vuelve hostil, buscando eliminarlo para sustituirlo y estar con su madre. Por lo tanto, a partir de ese momento, la relación con el progenitor se torna ambivalente.

“La actitud (postura) ambivalente hacia el padre, y la aspiración de objeto exclusivamente tierna hacia la madre, caracterizan, para el varoncito, el contenido del Complejo de Edipo simple, positivo.”¹⁸

Así se resigna la investidura de objeto hacia la madre. Puede ser reemplazada de dos formas: haciendo una identificación con la madre o reforzando la identificación con el padre.

“La salida y el desenlace de la situación del Edipo en identificación-padre o identificación-madre parece depender entonces, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. Este es uno de los modos en que la bisexualidad interviene en los destinos del Complejo de Edipo.”¹⁹

Pero debido a la bisexualidad originaria de todo ser humano, el Complejo de Edipo es más completo, es duplicado, o sea, positivo y negativo. Por lo tanto, el niño no sólo muestra una actitud de ambivalencia hacia el padre y elige tiernamente a la madre como objeto, sino que a la vez funciona como una niña, teniendo una actitud tierna y femenina hacia el padre y mostrando hostilidad hacia la madre. Esta ambivalencia hacia ambos padres podría deberse a la bisexualidad.

Producido el sepultamiento del Complejo de Edipo, se produce la identificación-padre y la identificación-madre. Cuando de alguna manera se unifican estas identificaciones, se supone una sedimentación en el yo. Hay una alteración en el yo que hace que se enfrente a otro contenido del mismo, tomando la forma del Ideal del Yo o superyó.

¹⁸ Ibídem, pág. 34

¹⁹ Ibídem

El superyó es el resto de las primeras elecciones de objeto del ello a la vez que es una formación reactiva frente a ellas. Permite y prohíbe. Participa en la represión del Complejo de Edipo, al que le debe su origen.

Al ver el sujeto en su padre un impedimento para la realización de sus deseos edípicos, su yo formó en su interior el mismo obstáculo.

El superyó mantendrá el carácter del padre y, a mayor intensidad del Complejo de Edipo y mayor rapidez de la represión del mismo, más riguroso será luego como conciencia moral.

Esta instancia superyoica resulta de dos factores: el desvalimiento originario del ser humano y el Complejo de Edipo.

Freud dice que hay en el ser humano una esencia superior que es el Ideal del Yo o superyó, quien representa el vínculo del sujeto con sus padres (vínculo que ha sido introyectado).

“El Ideal del Yo es, por lo tanto, la herencia del Complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes pulsiones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del Complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello.”²⁰

Los mandatos y prohibiciones de personas significativas para el sujeto producen la censura moral (como conciencia moral), lo que causa sentimiento de culpa.

Podemos decir que los sentimientos sociales están relacionados con identificaciones con otros, fundamentándose en un semejante Ideal del Yo.

La diferenciación entre yo y ello se debe a la presencia del mundo exterior. El ello se puede comunicar con el exterior a través del yo.

O sea, la influencia del mundo exterior provoca una alteración en el ello, favoreciendo el surgimiento del yo. Este yo tiene como propósito hacer

²⁰ Ibídem, pág. 37

prevalecer sobre el ello al mundo exterior y también a sus propios propósitos. A la vez, tiende a reemplazar al principio de placer que prima en el ello, por el principio de realidad. Así como el ello contiene las pasiones, el yo se opone a este mostrando razón y prudencia. Los accesos a la motilidad son presididos por el yo. Podríamos comparar al yo con un jinete y al ello con un caballo. Cuando el jinete quiere seguir montando al caballo, a veces debe ceder a lo que el animal quiere, no quedándole otra opción.

II. 5. El Edipo en Lacan

Lacan (1957-1958) conceptualiza el Edipo en tres tiempos, en los que se juegan los términos padre-madre-hijo: Son tiempos lógicos de una estructura simbólica donde el lugar de los personajes está determinado por el falo.

II. 5. 1. El falo

El falo es el significante de una falta. Y al ser el significante de la falta, la hace presente, es decir, es la presencia de algo que está ausente.

El falo tiene que ver con el Yo Ideal, con aquello completo, perfecto.

Relacionado con la fase fálica freudiana, el pene es el centro de la escena. El niño lo tiene pero puede perderlo, por lo tanto aparece en él la angustia de castración y cree que la nena no lo tiene porque lo perdió. La nena ve al varón que tiene pene como completo y piensa que ella no lo tiene porque

la madre no se lo dio, surgiendo así la envidia del pene. El pene es lo que tiene el máximo valor. Por lo tanto, en esta fase, el pene es el falo.

La castración no sólo implicaría perder el pene, sino perder la identificación con el Yo Ideal, con lo completo.

El “falo imaginario” tiene que ver con la representación del sujeto como perfecto. Es aquello que completa y anula la imperfección. Cuando el niño se cree el falo, “es perfecto”. Y si su madre lo tiene, está completa, no le falta nada, es fálica.

Cuando un elemento es algo en sí mismo corresponde a lo Imaginario. Pero cuando un elemento adquiere su valor en relación a otros, corresponde a lo Simbólico.

II. 5. 2. Primer tiempo del Edipo

Hay dos personas, madre e hijo, y una relación entre ambos. El niño desea ser el objeto de deseo de su madre, aquello que la llena, la colma, la completa, la hace feliz. Desea ser deseado por su madre. Por eso se dice que su deseo es deseo del Otro. El niño cree que es sólo él quien brinda felicidad a su madre, colmándola por completo. Es decir, cree que es el falo.

De esta manera, se forma el ternario imaginario madre-niño-falo.

En esta relación, la madre es el Otro del niño, es decir, el lugar del código, del lenguaje, de las palabras. Es aquella que va a poner en palabras las necesidades de su hijo, ya que sólo a través del lenguaje se puede captar la necesidad. Este lenguaje no es del chico sino que le es dado, desde afuera, desde el Otro.

La madre, al usar palabras, interpreta las necesidades del hijo y a la vez le construye nuevas. Es su Otro, con mayúsculas. A la vez, es el otro, con

minúsculas, porque es un semejante con quien el infante se va a identificar y así va a formar su yo.

En el primer tiempo del Edipo, hablamos del “falo imaginario”. Hay alguna característica del hijo con la que la madre simboliza al falo de forma particular, como una imagen perfecta con la que él se identifica, tomándola como una identidad propia, él es lo que desea la madre. Y al ser lo que desea la madre, es el falo que la colma, la llena, la completa, la hace feliz. De esta forma, obtiene el amor de su madre.

Para la madre, el hijo simboliza al falo. Pero para el hijo, él es el falo.

Es a través del falo la forma en que se manifiesta el Deseo de la Madre. Pero lo que ella desea está ausente, por eso el falo es el significante de la falta y al mismo tiempo del deseo, y a la vez es aquello que la completa.

Podríamos hablar de madre fálica cuando esta se siente completa y que no le falta nada. Al haber producido la ecuación niño-falo, es su hijo quien hace que esté completa.

El niño aún no sabe de la castración simbólica de su madre por eso siente que él es el falo. En este primer tiempo del Edipo, la madre es la ley. No la representa, sino que lo es. Y esta ley es omnímoda, es decir, es omnipotente (porque todo lo puede), omnipresente (porque está en todos lados) y omnisapiente (porque lo sabe todo).

Podemos decir que la relación de la madre con el hijo en el primer tiempo del Edipo es una relación imaginaria, especular, caracterizada por la ilusión de completud.

II. 5. 3. Segundo tiempo del Edipo

En el segundo tiempo del Edipo aparece el padre prohibiendo a la madre reintegrar su producto y al hijo acostarse con su madre. Así como en el primer tiempo la madre era la ley, ahora el padre es la ley. Y es una ley con las mismas características que tenía la ley en el tiempo anterior: es omnímoda, o sea, omnipotente, omnipresente y omnisapiente.

El niño es privado del objeto de su deseo. Deja de ser el falo de la madre. La madre es privada del objeto fálico. Para que esto sea así, debe cambiar al hijo por el padre y este padre no tiene que quedar en relación de dependencia con respecto a lo que desea la madre, porque si el padre también se somete a la ley de la madre, ella continúa siendo madre fálica.

Es entonces en este segundo tiempo, con la aparición del padre que “castra” a la madre, que comienza la castración simbólica, que se completará en el tercer tiempo cuando también se vea al padre como castrado. De esta forma, en el tercer tiempo, se va a poder ver que el falo está por afuera de cualquier personaje, instituyéndose desde la cultura.

Dijimos que en este tiempo aparece el padre. ¿Y cómo aparece? A través del discurso de la madre. Cuando el niño comienza a darse cuenta de las presencias y ausencias de la madre es cuando comienza a preguntarse por aquello que su madre desea. Se empieza a dar cuenta de que él no es aquello que la completa, no es el falo, sino que la madre busca algo que está más allá de él. Entonces aparece el padre como siendo el falo, cuestionando el objeto de deseo de la madre hasta ese momento: su hijo.

Comienza a producirse la castración simbólica porque hay algo que se “corta”. Y eso que se corta es la relación narcisista madre-hijo. A la vez, hay algo que se pierde: la madre pierde su falo y el hijo deja de ser el falo.

La castración simbólica, que se va a completar en el tercer tiempo, da lugar al padre simbólico: es aquel que produce esta.

II. 5. 4. Tercer tiempo del Edipo

En el tercer tiempo del Edipo se produce la aceptación de la ley. Se acepta la ley de prohibición del incesto, que prohíbe la relación sexual con la madre, pero a la vez posibilita la relación sexual con otras mujeres. O sea, el padre se presenta como posibilitador. Así como en el segundo tiempo era aquel que prohibía y no posibilitaba, en el tercer tiempo prohíbe (“no te acostarás con tu madre”), pero también posibilita (“pero podrás acostarte con otras mujeres”), otorgando derecho a la sexualidad, produciéndose una regulación de los intercambios sexuales.

Al completarse la castración simbólica, queda castrada la madre pero también queda castrado el padre, mostrándose de esta manera como que él también depende de una ley que es exterior a él.

La castración simbólica, efectuada por el padre simbólico, hace que en la subjetividad del niño se reemplace la ley del Deseo de la Madre por la ley como algo exterior a todo personaje. De esta forma, se limita el poder de la madre. El niño deja de ser el falo y el falo queda más allá de todo personaje; no es algo que se es, sino que se tiene, o sea, pasa a ser “falo simbólico”. De esta manera, se produce en el psiquismo la significación fálica.

La función del padre simbólico se inscribe en la subjetividad del niño a través de un significante, el Nombre del Padre.

Una vez que se ha llevado a cabo la castración simbólica, el niño deja de ser el falo de su madre. Pero tampoco lo es el padre. A la vez, la madre no es más la ley y el padre, tampoco. No hay nadie que sea el falo porque este no se es, sino que es algo que se tiene. Se actúa en representación de la ley pero nadie es la ley. Es decir que en el tercer tiempo del Edipo tanto el falo como la ley se instauran como algo que está más allá de cualquier personaje.

El niño no es más el falo, o sea, no está más identificado con el Yo Ideal y de esta forma va a identificarse con el Ideal del Yo.

Recordemos que el Yo Ideal tiene que ver con la perfección narcisista, con una imagen completa, con algo omnipotente.

El Ideal del Yo tiene que ver con una “constelación de insignias”. Estas insignias tienen que ver con ocupar un lugar determinado. El Ideal del Yo produce una identificación no con el padre, sino con sus insignias.

II. 6. La metáfora paterna

En la metáfora paterna se produce la sustitución de un significante (Deseo de la Madre) por otro (Nombre del Padre). Esta sustitución produce una significación nueva que antes no estaba, se crea un nuevo sentido, aparece la significación fálica. Pero es importante saber que esta sustitución no implica que el Deseo de la Madre desaparezca, sino que permanece reprimido.

El Edipo tiene que ver con una situación de normalización, tanto en la estructura moral, en la relación del sujeto con la realidad, en la asunción del sexo.

Con respecto a la genitalización vemos que, por una parte, se produce un crecimiento debido a la maduración. Por otra parte, en relación al Edipo, el sujeto asume su propio sexo.

Al pensar el Edipo es fundamental tener en cuenta la función del padre. (Recordemos que hablamos de función, que no implica la presencia física necesariamente).

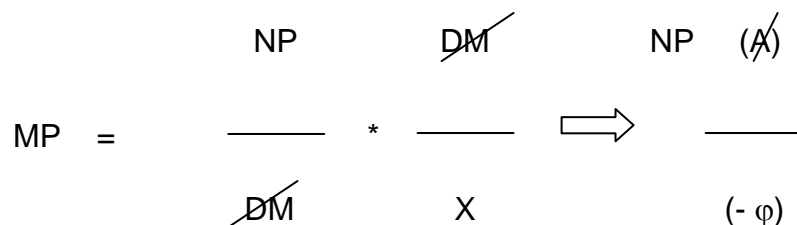
Como planteamos, el Edipo empieza cuando el padre prohíbe a la madre, prohibición que provoca agresión y rivalidad del sujeto con su padre. Hablamos así de la interdicción del incesto. Comienza a introducirse la ley.

Entonces, en la relación del niño con respecto al padre predomina la amenaza de castración. Esta tiene que ver con una agresión que se dirige

desde el niño hacia el padre, ya que este le prohíbe a su madre. De esta manera, el sujeto proyecta en el padre las intenciones agresivas que él mismo tiene, volviéndole esta agresión a sí mismo, es decir, que el temor que el niño siente con respecto a su padre parte de él mismo.

En la medida en que el sujeto ama a su padre es que se identifica con él, y es cuando el padre se va convirtiendo en un objeto preferible por la madre, que puede producirse la identificación terminal del Edipo.

“En el momento de la salida normativizante del Edipo, el niño reconoce no tener - no tener verdaderamente lo que tiene, en el caso del varón - lo que no tiene, en el caso de la niña.”²¹



“La cuestión es - ¿cuál es el significado? ¿Qué es lo que quiere, esa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no sólo me quiere a mí. Le da vueltas a alguna otra cosa. A lo que le da vueltas es a la X, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el falo.”²²

Al hablar de metáfora paterna nos referimos a la castración.

Como dijimos anteriormente, la metáfora paterna se refiere a la sustitución del significante Deseo de la Madre por el significante Nombre del Padre. Es muy importante que la madre sancione al padre en un significante, es decir, que le dé un lugar.

El niño empieza a ver que su madre es un ser que puede estar o no estar. De esa forma, se va subjetivando. Como planteamos anteriormente, el sujeto

²¹ Lacan, J. (1999) *El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. (1957-1958). Buenos Aires: Paidós, pág. 178

²² *Ibíd.*, pág. 179

desea ser el objeto de deseo de la madre, por eso hablamos de deseo del deseo del Otro.

Pero a partir del Edipo comienza a darse cuenta que en la madre hay deseo de otra cosa. La madre desea el falo. A nivel imaginario, la pregunta que el sujeto se hace es referida a ser o no ser el falo. Esto lo lleva a elegir. Entre el ser y el no ser, hay algo neutral, entre tener pene y no tenerlo, está la castración.

Resumiremos brevemente los tres tiempos del Edipo planteados anteriormente.

En el Primer Tiempo, el sujeto busca satisfacer el deseo de su madre. Por ello, ansía ser el falo que desea su madre. Hablamos de una relación del niño con el deseo de la madre. Deseo de deseo. El niño no desea a su madre, sino a su deseo.

En el Segundo Tiempo, a nivel imaginario, el padre aparece como privador de la madre. Entonces, el sujeto encuentra al Otro del Otro, la ley. El sujeto ve que el padre también puede ser el falo que desea su madre. Priva al sujeto. Es omnipotente.

Ya en el Tercer Tiempo, el padre tiene el falo pero no lo es. Tiene lo que la madre desea y puede dárselo. La identificación con el padre como quien lo tiene, en este tiempo, es el Ideal del Yo. Si lo tiene y no lo es, también está sujeto a la castración, o sea, puede perderlo.

El niño se hace acreedor de los títulos que le permitirán, en un futuro, tener lo que el padre tiene.

Explicaremos ahora brevemente los elementos de la fórmula de la MP (metáfora paterna):

El NP (Nombre del Padre) es el significante a través del cual la función del padre simbólico se inscribe en la subjetividad del chico.

El DM (Deseo de la Madre) tiene que ver con que el chico desea porque su deseo le viene desde su madre, no desea por sí mismo.

La A tiene que ver con el Gran Otro, el lugar del código.

El φ es el falo, es aquello que se puede tener y se puede perder. La significación fálica tiene que ver con un código compartido, con el A.

La X tiene que ver con el significado al sujeto. La madre significa al sujeto ya que lo que él es, es producido por el deseo de esta.

Es entonces producto de la castración y de la inscripción de la falta que un sujeto se estructurará como neurótico (si usa como mecanismo la represión de la falta), psicótico (si la forcluye) o perverso (si reniega a la falta).

La significación fálica producida por la operación de la metáfora paterna hace que en el sujeto surjan preguntas: acerca de la sexualidad (¿qué es una mujer?), acerca de la existencia (¿estoy vivo o muerto?) y acerca de la diferencia generacional (¿qué es ser padre, madre, abuelo, hijo?).

Como producto de la castración surge el deseo que llevará a todo sujeto a intentar buscar respuestas a estas preguntas, respuestas que buscará a lo largo de toda su vida.

II. 7. Los tres registros

II. 7. 1. Lo Imaginario

En este registro Lacan plantea al Estadio del Espejo. Dice que el mismo es el interés lúdico del niño entre los 6 y 18 meses que siente por su imagen especular, donde reconoce su imagen y se interesa en ella.

Está en relación con la impotencia motriz, la prematurez y la inmadurez del neuroeje, lo que implica que no podemos estar vivos sin un Otro que nos sostenga. La imagen (ya sea en el espejo o la que nos es devuelta por medio de un otro) da sensación de completud.

El sujeto se siente fragmentado y ve al otro completo. Esto produce enajenación o alienación.

Según Lacan, el Estadío del Espejo es formador del yo, a través de un proceso de identificaciones ideales e imaginarias desorganizadas. Hace referencia al yo moi, que es un lugar de trampa, de desconocimiento de la falta. Se relaciona con el primer tiempo del Edipo.

Es en este Estadío del Espejo, donde se busca la completud, que estaría el Yo Ideal.

II. 7. 2. Lo Simbólico

Este registro se vincula con aquello que preexiste al sujeto y está en el orden de la cultura. Son características de lo Simbólico el deseo, la demanda y la muerte de lo natural (que tiene que ver con la caída del instinto, de la necesidad).

Está en relación con el significante y con el Ideal del Yo, lo que abre posibilidades y da alternativas.

Este registro tiene que ver con la palabra y con el lenguaje.

La palabra es pacificadora. De esta forma, disminuye la tensión de una relación imaginaria. Cumple la función de mediación entre sujetos.

El lenguaje es el conjunto de significantes.

La palabra, la cultura, la sociedad, las instituciones, con sus leyes: tienen que ver con lo Simbólico porque para que hablemos de este registro tiene que existir la ley.

Vemos aquí la presencia del Gran Otro como el lugar del código, de todos los significantes. Este Gran Otro es el representante de la cultura, ese lugar donde están los códigos, las costumbres, las prohibiciones. Dice Lacan que es el tesoro, el basurero, el reservorio de todos los significantes que nos esperan al nacer. Ese Otro, ya antes de nacer, nos baña con el lenguaje, o sea, que el lenguaje nos captura aún antes de nacer. Es por eso que somos sujetos divididos por el lenguaje. De entrada estamos atrapados por el lenguaje y posibilitados por el lenguaje. Al principio, este Otro está encarnado en la madre.

II. 7. 3. Lo Real

Lacan define a lo Real como lo imposible lógico y como lo que vuelve siempre al mismo lugar. Este registro es imposible de abordar por cualquiera de los otros dos.

Lo Real está relacionado con el objeto "a". Este es un objeto que está en falta. Es una falta de objeto, un vacío, un agujero, que remite a la falta en ser. Entonces, todo aquello relacionado con lo que no sabemos, con lo que no tiene respuestas, tiene que ver con este registro.

El objeto "a" cumple dos funciones ya que, por un lado, permite la realización parcial del deseo y; por otro lado, la satisfacción parcial de la pulsión en los agujeros del cuerpo, o sea, en las zonas oral, anal y genital, Lacan agrega la voz y la mirada.

Lo que más se parece a lo Real es la angustia.

II. 8. Alienación y separación

Lacan (1964) habla de alienación y separación, mostrando que estos conceptos hacen a la constitución subjetiva.

Plantea que el sujeto se encuentra en una encrucijada, tiene que elegir entre el ser o el sentido, entre la bolsa o la vida. Si elige la bolsa, pierde las dos cosas, tanto la bolsa como la vida. Y al elegir la vida, pierde la bolsa. O sea, toda elección implica una pérdida. Se renuncia al ser en pos del sentido, eso es lo alienante.

La alienación es la operación por la que el sujeto queda barrado, “alienado” al lenguaje. Es el lenguaje quien mata las necesidades, convirtiéndolas en demandas.

En esta elección hay algo que se pierde, algo que cae, el objeto “a”, quedando una falta que es la causa del deseo, movilizándolo al sujeto a lo largo de su vida.

La separación se inicia cuando el sujeto se va separando de su madre. En esto que ella no alcanza a cubrir va quedando un vacío por donde se va a colar el deseo ya que, como sabemos, como resultado de la diferencia entre la necesidad y la demanda surge el deseo. La separación remite a la falta del Otro. Este Otro no tiene todo y es el sujeto quien se quiere ubicar como causante de su deseo, respondiendo a la falta del Otro con la suya propia. Esto implica poder separarse del Otro y aceptar la castración.

CAPÍTULO III
ACERCA DE LOS GRUPOS

III. ACERCA DE LOS GRUPOS *

III. 1. Apuntalamiento del psiquismo

Tomando el término apuntalamiento desde Freud (usado para designar el hecho de que el sujeto se apoya sobre el objeto de las pulsiones de autoconservación en su elección de un objeto amoroso), René Kaës lo amplía y enriquece; sin desconocer el papel del cuerpo, destaca el del grupo y la cultura. Apuntalamiento se refiere entonces al proceso mismo del surgimiento de lo psíquico y va a estar siempre en relación con la realidad corporal, vincular y social sobre la cual se estructura y se sostiene.

Plantea la propuesta del apuntalamiento del sujeto sobre el objeto, de modo que el psiquismo surge entonces, apuntalado en la madre, en el cuerpo y en el grupo.

El concepto de apuntalamiento presenta dos polos con cuatro dimensiones: un polo sincrético vinculado al apoyo y al modelo y otro polo simbólico, de pérdida y transcripción elaborativa. Es necesaria la presencia de ambos polos, el del apoyo y modelo más ligado a la continuidad narcisista y el de pérdida y transcripción a la discontinuidad simbólica, y es la articulación de los mismos la que permite entender cabalmente el concepto de apuntalamiento, siendo la cualidad de lo psíquico la que adviene en ocasión de pérdida (falta) y la transcripción simbolizante.

* Gran parte del presente capítulo ha sido elaborado en base a un resumen de conceptos extraídos de:

- Bernard, M. y otros (1995). *Desarrollos sobre grupalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Donde hay transcripción hay un trabajo subjetivo. Donde hay apoyo hay un punto de alienación que como parte del todo es necesario, pero si es lo único que hay, falta el despegue y la propia creación, y por lo tanto, la transformación que se juega en esto.

III. 2. La envoltura grupal

La pregunta sobre qué es lo que para los individuos representa un grupo, remite a la cuestión de comprender qué es lo que se pone en juego de los psiquismos individuales, que permite la construcción de esta representación de grupo. Anzieu plantea que un grupo es una envoltura gracias a la cual los individuos se mantienen juntos. La envoltura, al igual que una membrana, presenta dos caras: una a la manera de un filtro, hacia la realidad externa (física y social) organizada por un entramado de reglas, de costumbres, ritos, actos y prácticas que permiten que el grupo defina un espacio interno y una temporalidad propia que estructura una trama imaginario-simbólica. La otra cara, vuelta hacia la realidad interna de los miembros del grupo, está formada por la urdidumbre de los movimientos de exteriorización e interiorización de sus formaciones inconscientes (grupos internos, vida fantasmática).

III. 3. Ilusión grupal

La preeminencia del funcionamiento a modo de Yo Ideal que tiene el infans se pondrá a la orden de los fenómenos grupales cuando las vivencias de despersonalización y desmembramiento se activen en las fases iniciales de

la formación de un grupo. De estas primeras imágenes se desprenden las representaciones idealizadas del grupo, construidas mediante la proyección del Yo Ideal que configuran lo que se teoriza como ilusión grupal.

En toda situación de grupo hay una representación imaginaria, que da cuenta de la unidad y de lo común compartido. Por lo tanto la representación imaginaria que el grupo construye es indispensable para su desenvolvimiento. Esta conclusión permite establecer la siguiente formulación: sin imaginario no hay grupo.

III. 4. La resonancia fantasmática

La circulación de fantasías, la atribución y distribución de lugares a ocupar según el guión de las mismas se establece desde que el grupo existe.

Los integrantes de un grupo intercambian fantasías y este a su vez es un lugar de fomento de imágenes. Las fantasías están relacionadas con las imágenes y estas con la mirada. La mirada que es el primer elemento de coordinación del espacio en relación a la prematuridad humana, ejerce una función de anticipación, organiza un campo visual, y es el primer elemento de control y contacto con el mundo externo, a la vez que el primero de aprehensión libidinal. La fantasía, entonces, se manifiesta como una disposición visual y dramática.

La circulación fantasmática se producirá en tanto los sujetos que forman parte del vínculo, de la pareja o del grupo pueden ofrecer y aceptar los lugares y roles que corresponden a la estructura de su fantasía. Para esto será necesario que un mínimo de tejido vincular o grupal que permita la expresión de la dramática que representa a dicha fantasía inconsciente. Este tejido se constituirá en tanto lo que se despliegue en el grupo, o sea, en lo intersubjetivo, tenga un correlato en el aparato psíquico de cada uno de los miembros. Así

teoriza Kaës el carácter grupal de la fantasía y cómo esta puede ser dramatizada en el espacio imaginario del grupo. Pero para que la circulación fantasmática se ponga en juego es necesaria esa vibración conjunta entre fantasías individuales denominada resonancia fantasmática. No se trata de un acuerdo, que apuntaría a algo consciente, sino de una convergencia, un eco. La red de lugares ofrecidos será aceptada y puesta en juego a nivel de la dramática siempre que otros participantes se identifiquen con alguno de esos lugares, en la reactualización de sus propias fantasías inconscientes.

Así Kaës permite la exploración de las propiedades estructurales de la fantasía que la ubican como organizadora del grupo. De ahí el planteo de que la fantasía misma está estructurada como un grupo.

III. 5. Fantasía y grupo

Así como la fantasía juega un papel estructurante desde el punto de vista del psiquismo individual, en el proceso grupal constituye uno de los principales organizadores de los aspectos imaginarios del grupo, los que inciden en la manera como este aborda su tarea manifiesta.

El grupo es un espacio de dramatización espontánea, un escenario en el que se representan problemáticas de los escenarios intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo. Por su carácter escénico, las fantasías son dramatizadas por los miembros del grupo, asumiendo a partir de ello su función organizadora del proceso grupal.

En la situación grupal están presentes, simultáneamente, los diferentes niveles de fantasía, desde las más primitivas y fusionales, hasta las secundarias más elaboradas.

En los primeros momentos de un grupo, sus miembros viven una situación equivalente a las primeras angustias infantiles: angustia de no encontrar un lugar de reconocimiento en su vínculo con los otros, necesidad y temor de no ser tomados en cuenta en el deseo del otro, reactivándose las vivencias básicas de indefensión presentes en el psiquismo. Esto conforma lo que en el proceso grupal se denomina angustia de no asignación. Este es un concepto aportado por Kaës para designar en el ámbito grupal la angustia producida por el temor del sujeto a no encontrar un lugar en el deseo de los otros.

En la puesta en escena de las fantasías originarias y de los orígenes, el sujeto es el grupo y, si bien en la estructura de roles que se establece al ser dramatizadas, quien asume cada lugar lo hace también teniendo en cuenta determinaciones de carácter individual, de lo que se trata es de que estas fantasías constituyen una pertenencia colectiva, universal, aunque siempre vivida por cada sujeto del grupo de acuerdo a su impronta singular.

Así, en los momentos más regresivos, en los que se presentan las angustias más primarias de indefensión, son las fantasías originarias y las de los orígenes, en las que se pueden descubrir deseos fusionales y defensas muy primitivas, las que organizan el proceso grupal.

El despliegue de estas fantasías evidencia cómo el grupo, al ser vivido ilusoriamente como un todo omnipotente, sirve de sustituto imaginario de las primeras imagos parentales, poderosas, capaces de otorgar o quitar protección, de apuntalar o desapuntalar el psiquismo infantil o, como metáfora corporal, proteger al grupo de la vivencia de fragmentación.

En el nivel más discriminado, están presentes en un grupo las fantasías secundarias que corresponden a la historia personal de cada uno de sus integrantes. Son más identificables en los grupos que tiene un funcionamiento prolongado y en los que se busca o posibilita una mayor discriminación de sus miembros, como por ejemplo, un grupo terapéutico.

III. 6. El contrato narcisista y el pacto denegativo

III. 6. 1. El contrato narcisista

El grupo espera que el sujeto retome por su cuenta aquello que enunciaba la voz de sus predecesores para asegurar la permanencia y la inmutabilidad del conjunto. El grupo garantiza la transferencia sobre el nuevo miembro (el niño) del reconocimiento que tenía el predecesor desaparecido.

Del lado del sujeto (nuevo miembro) este se compromete a repetir el mismo fragmento de discurso. El sujeto ve en el conjunto (el grupo) el soporte que se le ofrece (y necesita) su libido narcisista y por eso se incluye o acepta el discurso del conjunto. A cambio, el grupo reconoce que el sujeto pueda existir sólo gracias a aquello que su voz repite (los enunciados del conjunto).

Por lo tanto el contrato narcisista se instaura gracias a una preinversión del niño por parte del grupo (el grupo familiar) como una voz futura que ocupará el lugar previamente designado para el infans. Entonces el grupo anticipa el rol proyectado sobre el niño que este debe jugar; también proyecta sobre él su modelo ideal, sobre la creencia en la permanencia y la perennidad del conjunto social; y por su parte el niño (futuro sujeto) al catectizar el modelo ideal propuesto por el conjunto social, desarrolla o, mejor dicho, potencia en su psiquismo un sentimiento de inmortalidad en él.

Los contratos narcisistas establecen lo que hay que hacer y lo que está prohibido hacer por parte de sus integrantes (del grupo primario y los grupos secundarios). Implican procesos de identificación del niño con aspectos de sus padres y también procesos de identificación con los aspectos rechazados de sus padres o que no pudieron llegar a realizar sus progenitores.

Es uno de los organizadores grupales que surgen de la interacción propia del conjunto multipersonal. El contrato narcisista aparece como un recurso que el niño puede utilizar para compensar el lugar que tiene en el proyecto narcisista parental.

III. 6. 2. El pacto denegativo

René Kaës extiende el concepto de contrato narcisista en relación al grupo primario (la familia) a todos los vínculos. Además incluye el pacto denegativo, que son las operaciones de represión o denegación, renegación, desmentida y rechazo, necesariamente efectuadas por los sujetos de todo vínculo para que permanezca inconsciente todo aquello que pueda amenazar la organización de dicho vínculo y en este sentido el pacto denegativo es la contracara y el complemento del contrato narcisista. Cada vínculo va a producir alianzas inconscientes (contratos narcisistas y pactos denegativos) que le son propias.

Por ejemplo, el pacto denegativo en una familia normal tendería a la represión en común de las tendencias incestuosas de sus miembros, para que el contrato narcisista familiar pueda establecerse. Existen también otras alianzas inconscientes.

El grupo administra así una parte de la represión de cada sujeto y, mediante ello, ciertas formaciones del inconsciente.

Así define al pacto denegativo o pacto de negación como una formación intermediaria genérica que, en todo vínculo (pareja, grupo, familia o institución) condena al destino de la represión, la negación, la renegación o el repudio que mantiene en lo irrepresentado y en lo imperceptible aquello que vendría a poner en cuestión la formación y el mantenimiento de ese vínculo.

La función de todo vínculo, desde lo Imaginario, es la negación de la pérdida, de la falta fundante. Es en este sentido que en el vínculo (grupo, familia, pareja o instituciones) aparece implicando un pacto sobre lo negativo, entendiendo como tal aquello que queda relacionado con la falta, con lo que queda “afuera” del vínculo.

En realidad, la traducción correcta es pacto negativo, pero se utiliza la palabra denegativo para evitar cualquier malentendido: no es un pacto negativo en sí, sino que está hecho al servicio de la negación.

III. 7. Identificación, identidad y grupo

El grupo es un lugar privilegiado en el proceso que, por vía de las identificaciones, otorga y sostiene la identidad personal.

Durante toda la vida, la experiencia grupal tiene un papel decisivo en el apuntalamiento del proceso identificatorio y en la constitución de la identidad individual. Entre esas experiencias, la que tiene lugar en el vínculo primario conformado por la familia posee un carácter fundante. El grupo primario es portador de un discurso que incide en la constitución de rasgos definidos de la identidad individual. El pasaje por los otros grupos significativos -grupos de pertenencia y de referencia- incide en la producción de nuevas identificaciones, en tanto cumplen entre otras funciones del grupo primario.

III. 8. Lo mismo/lo otro: Identificaciones primarias y secundarias

III. 8. 1. La identificación primaria

La indiscriminación inicial entre yo y objeto hace posible la existencia de una posterior discriminación entre ambos. Las significaciones que las figuras parentales aportan al bebé van constituyendo su identidad. La función materna, representante del discurso social a la vez que de sus propias expectativas y deseos, le transmite una serie de enunciados con los que el niño se representará a sí mismo. Estos enunciados identificatorios son juicios que atribuyen identidad, señalando desde el Otro significativo quién es el sujeto, brindando significaciones. Algunos de estos enunciados funcionan como puntos de certeza en el sentido de ser referentes identificatorios estables de los que se apropia el yo para garantizarse el sentimiento de permanencia.

III. 8. 2. La identificación secundaria

La diferenciación psíquica entre lo mismo y lo otro ha sido en algún grado posible y por tanto la diferenciación entre sujeto y objeto tiene lugar en algún grado, lo cual no quiere decir que el nivel de funcionamiento indiferenciado haya dejado de operar.

Sobre el soporte de una indiferenciación previa, que es su condición indispensable aunque no suficiente, se ha logrado una diferenciación sujeto-objeto, o entre adentro y afuera, lo cual implica una distancia entre el yo y el objeto.

De las estructuras derivadas de las dos modalidades de identificación, se adscribe a las identificaciones primarias la función principal en la constitución del Yo Ideal, mientras que las identificaciones secundarias definen su carácter historizado, el reconocimiento de la temporalidad que permite asumir una historia previa y construir un proyecto de futuro, que quedan representados por el Ideal del Yo. Este acceso a la historización resulta un factor esencial para el logro de un funcionamiento autónomo. Las identificaciones secundarias son responsables, a su vez, de la formación del carácter y de la identidad sexual.

III. 9. Identificación e identidad en los grupos

El pequeño grupo constituye un espacio identificatorio, soporte y productor de nuevas identificaciones, en la medida en que es un lugar donde se producen modelos, apoyos, enunciados identificantes; en tanto es un espacio donde el vínculo identificante- identificado se corporiza en la presencia real de los otros; en tanto es pantalla de proyecciones del grupo interno de cada uno de los miembros (sobre los miembros y sobre el grupo mismo).

Desde el punto de vista de la pertenencia a los grupos, se pueden reconocer dos niveles diferentes: Uno de pertenencia sincrética, dado por el remanente sincrético de la personalidad, en el que se juegan identificaciones primarias y que corresponde en el individuo a su identidad por pertenencia; y uno de pertenencia discreta, en el que el individuo conserva su capacidad crítica y donde la pertenencia es una opción del sujeto que expresa su libertad de elección; puede pertenecer o no. Esta pertenencia discreta implica, por ejemplo, la decisión de compartir un ideal común, aún a riesgo de postergar ciertos intereses individuales. En la medida en que existe un proceso simbólico en funcionamiento, esta pertenencia es enriquecedora y además discontinua.

Para el sujeto, entre la identidad por pertenencia y la pertenencia discriminada, igual que entre las identificaciones primarias y secundarias, juega su papel la asunción de la castración, que remite al reconocimiento de la falta.

Algunos grupos secundarios adquieren, a veces, un papel muy particular en relación a la precaria identidad de sus miembros, que resultan primarizados. Grupos, que Bernard llama “burocratizados y que Kaës describe como “archigrupo”.

Con la identificación en los grupos secundarios, las modalidades de la pertenencia, así como los distintos estratos de la identidad personal, se articulan con dos niveles distintos de funcionamiento grupal que se caracterizan como polo indiscriminado y polo discriminado del grupo.

En el indiscriminado, indiferenciado, están presentes las identificaciones primarias, incluso las fusionales y adhesivas; existe una predominancia de lo transubjetivo, con borramiento de límites entre los diferentes espacios intrapsíquicos; se juega aquí la identidad por pertenencia, en el sentido de que, en este nivel, la identidad del sujeto está dada por el sólo hecho de pertenecer al grupo: es él porque pertenece a ese grupo. Este polo se puede representar metafóricamente como un equivalente de la célula fusional madre- hijo.

En el polo discriminado, en cambio, existe entre los miembros el reconocimiento de la diferencia de sujeto a sujeto; predomina el tipo de relación intersubjetiva y de intercambios. En este nivel, la pertenencia al grupo es discreta y en él se actualizan y se producen identificaciones secundarias.

El movimiento entre los dos polos (fusional y discriminado) puede entenderse como un movimiento en el desarrollo evolutivo de un grupo, pero en la medida que se trata también de niveles simultáneamente presentes en la situación grupal, cada uno puede predominar en uno u otro momento y favorecer la prevalencia de formaciones psíquicas diferentes en cada caso.

Para Missenard, el grupo es en sí mismo un objeto de identificación en el que se instala la dramática del deseo. Las identificaciones con los otros son procesos que les permiten a los miembros del grupo un trabajo de apuntalamiento del deseo.

III. 10. El grupo como productor de nuevas identificaciones

El grupo funciona como soporte y apuntalamiento de niveles diferentes de la identidad de sus miembros. Pero el grupo es, también, un lugar de producción de nuevas identificaciones.

La estructura latente de roles, el encuadre, el grupo como pantalla de proyecciones, la representación psíquica del vínculo y de los otros, la presencia real de esos otros, determinan que el grupo sea ese espacio que puede otorgar identidad y en el que cada sujeto se identifica, desidentifica y reidentifica a la vez que hace lo propio respecto de los otros. Este movimiento identificatorio abarca tanto las identificaciones primarias como las identificaciones secundarias.

El grupo aporta a la constitución de nuevas identificaciones primarias cuando asume una función análoga al papel de anticipación que la madre cumple como portadora de enunciados identificatorios, en relación a los miembros del grupo. En el caso en que el grupo obstruya la presencia y desarrollo de aspectos discriminados del yo, refuerza, por el contrario, las identificaciones primarias preexistentes, es decir, la identidad por pertenencia.

Por otro lado, en los momentos de pasaje de las formaciones duales a las triangularidad, los grupos facilitan los procesos de recomposición identificatoria, es decir, la producción de nuevas identificaciones secundarias.

III. 11. El grupo como sostén identificatorio en situaciones críticas

En situaciones de crisis, donde se incrementa el sentimiento de indefensión, los grupos pueden reforzar las identificaciones primarias que

sostienen el sentimiento de sí. De este modo la angustia de no asignación (concepto de Kaës que designa en el ámbito de lo grupal la angustia producida por el temor del sujeto a no encontrar un lugar en el deseo de los otros) se resuelve en el sentimiento de pertenencia que garantiza ser. En estos casos, las identificaciones primarias pueden preservar, muchas veces, la existencia misma del psiquismo y el sujeto se siente sostenido por su lugar en el deseo de los otros y por su participación en ese “cuerpo entero”, que vuelve como una imagen especular de sí mismo.

En determinadas etapas de la vida, como la adolescencia, se puede observar cómo los grupos de pares (con predominio de las identificaciones primarias, es decir, de la identidad por pertenencia) son necesarios como condición de pasaje a vínculos exogámicos más discriminados.

En personalidades estructuradas sobre un déficit en la conformación del vínculo madre-hijo, ya sea por carencia o por sutura del espacio de apuntalamiento, el grupo puede funcionar también como un espacio narcisizado en el que se construyen o recomponen las identificaciones primarias, y que permite simultáneamente y por oposición, la construcción de identificaciones secundarias. La adquisición de nuevas identificaciones secundarias hace posible, a su vez, la aparición de nuevas capacidades yoicas.

CAPÍTULO IV
ACERCA DE LAS TRIBUS URBANAS

IV. ACERCA DE LAS TRIBUS URBANAS

IV. 1. Aspectos sociológicos y antropológicos

Es común, en nuestra sociedad, observar la presencia de determinadas personas que tienen algunas características particulares que hace que claramente se vean distintas de las demás: piercings, tatuajes, rastas, skates, peinados con cresta, rostros pálidos por el maquillaje blanco, vestimenta completamente negra. Estos rasgos caracterizan a las personas que forman parte de las denominadas “tribus urbanas”, un fenómeno actual y muy poco investigado. Generalmente, estos grupos están formados por adolescentes que, en pleno proceso de formación de la identidad, se unen a sus pares, con los que se sienten identificados, poseen objetivos parecidos y tienen una forma similar de ver la realidad.

La sociedad de consumo en la que vivimos, el sistema capitalista en el que estamos insertos, los valores nihilistas que plantea la actualidad, llevan a muchas personas a cuestionar el sistema imperante y a oponerse al mismo.

“Como un recurso, como una reacción al anonimato y la despersonalización de las relaciones sociales inherentes al sistema y la sociedad en curso, los y las jóvenes responden con tribalización, con apego a los viejos mecanismos de identificación de los que pueblan un territorio común, con códigos éticos y sociales propios.”²³

Los jóvenes buscan ser reconocidos, tener una identidad. Y en este proceso individual y necesario de construcción de la identidad, se dirigen a otros sujetos para poder formarla, para poder armar su propia mirada sobre lo

²³ Silva, J. C. (2002). Juventud y tribus urbanas: En busca de la identidad. *Última Década*, 17, pág. 123.

que son y sobre lo que quieren ser. Vemos, entonces, que la construcción de la identidad se hace con referencia a otros. Estos otros nos guían, nos sostienen, nos orientan, nos dan la posibilidad de acertar y equivocarnos, para ver quiénes somos.

Al formar parte de una tribu, el yo individual adquiere la forma de un yo colectivo. Se busca en el grupo lo que no se puede configurar interiormente. Podríamos también pensar que el sujeto que forma parte de una tribu urbana, introyecta ciertas características de los otros, a la vez que proyecta al grupo determinadas características suyas.

En el grupo, el sujeto encuentra a otros que piensan y sienten igual que él, que actúan de maneras similares. Con ellos, comparte un lenguaje, una ideología, una forma de vestir y un modo de ser, gustos musicales y lugares que frecuentan. Todo esto lleva a que los miembros de un grupo puedan identificarse entre sí, siendo el otro un espejo de uno mismo.

Actualmente, hay una numerosa cantidad de tribus urbanas.

Podemos decir que las tribus son *“grupos que son independientes unos de otros, tanto en su vida social como en su organización política; que cuentan con un número definido de integrantes; que comparten una misma cultura; que se ven motivados a interactuar a partir de una serie de relaciones sociales y que habitan en un territorio común, que en general les pertenece (recreamos aquí la definición que dan Giner y otros)”*²⁴

La anterior definición pertenece a la Antropología Clásica que, si bien está más relacionada con los antiguos clanes, puede servirnos para entender las actuales tribus urbanas que tienen lugar en las ciudades.

A partir de la década del 30 comenzó a investigarse este fenómeno, estudiando a las pandillas callejeras y se las relacionó con la delincuencia. Luego se observó que entre sus miembros había relaciones fraternales y cargadas afecto, que no siempre se trataba de delincuentes y estos grupos empezaron a ser vistos de una manera más favorable.

²⁴ Caffarelli, C. (2008). *Tribus Urbanas. Cazadores de Identidad*. Buenos Aires: Lumen, pág. 44

Últimamente, el fenómeno de las tribus urbanas ha cobrado una especial relevancia. Como dijimos, nos referimos a grupos de jóvenes que poseen reglas propias, lo que hace que se diferencien de otros grupos, y además interactúan en un determinado lugar o territorio dentro de la ciudad.

Dentro de este tipo de grupos, el adolescente se siente identificado con sus semejantes y encuentra contención afectiva.

Logramos pensar un movimiento que se produce de la siguiente manera: el sujeto se encuentra homogeneizado en su familia, con sus padres y hermanos, por lo que busca diferenciarse de ellos, acudiendo al grupo de pares. Pero, sin darse cuenta, vuelve a homogeneizarse en la tribu de la que se hace miembro, actuando y pensando igual que los demás miembros.

Es por medio de las tribus urbanas que los jóvenes buscan darle un significado a su experiencia personal. De esta forma, desarrollan vínculos afectivos y se encuentran y comparten con otros, elaborando así una imagen, una forma de mostrarse ante la sociedad.

Constanza Caffarelli (2009) plantea la necesidad de pensar las tribus urbanas teniendo en cuenta la situación en la que se encuentra cada sujeto: adolescencia y contexto sociohistórico.

Según la autora, estas tribus comienzan a ser visibles desde mediados del siglo XX, y se refiere a diferentes grupos con una ideología, una forma de ver el mundo, una estética y la preferencia por algún estilo de música. De esta manera buscan mostrar la disconformidad que les genera el mundo en el que viven.

Como planteamos, la adolescencia implica cambios. En esta etapa, el sujeto comienza a tener sus propios puntos de vista respecto del mundo y se va distanciando de las visiones del mundo parentales.

Caffarelli plantea que los adolescentes tienen la necesidad de ser ellos mismos, de desarrollar una identidad propia, lo que implica diferenciarse de lo ya conocido. Y es para poder marcar la diferencia que adoptan determinada forma estética que los diferencia de los demás. De esta forma, se reconocen y

a la vez son reconocidos por los otros, buscando dar respuesta al “¿quién soy?”

Por su parte, Marcelo Gomero Aliaga (2008) plantea que debido a los cambios producidos por la globalización, el aumento del individualismo, el consumismo, surgen las tribus urbanas.

El autor propone que surgen como una metáfora contraria al individualismo, al consumismo y a las características de la sociedad contemporánea.

El joven busca en el grupo ciertas implicaciones afectivas y un sentido de pertenencia que, a veces, no encuentra en la familia.

Juan Claudio Silva (2002) plantea que las tribus responden tanto a una cuestión estética como al momento actual en que vivimos. Dice que la permanencia de los sujetos en las tribus es temporal.

Los jóvenes buscan reestablecer los lazos rotos y perdidos debido a la modernización y lo hacen por medio de lo tribal, al modo de una comunidad de hermanos, donde prima lo afectivo, teniendo objetivos en común.

Los jóvenes buscan ser diferentes a los demás, entonces aceptan parecerse a los miembros de la tribu. Para poner esto en evidencia, buscan impactar visualmente a través de la estética.

IV. 2. Pilares que sostienen una tribu urbana

María José Hooft (2008) propone cinco pilares que nos permiten identificar a una tribu urbana: ideología, estética, música, lenguaje y lugares.

IV. 2. 1. Ideología

Es el pilar principal, sobre el que se asientan todos los demás pilares.

La ideología es el conjunto de ideas y pensamientos que caracteriza a cada tribu. Es como el esqueleto, la estructura, lo que le da sentido al grupo.

Esta ideología es la que determina las conductas de los miembros, la manera en que se visten y maquillan, el estilo de música que escuchan, los lugares que frecuentan para reunirse y un lenguaje creado por los propios sujetos que les permite reconocerse e identificarse como pertenecientes a determinado grupo.

La ideología es lo que le da sentido a la tribu.

IV. 2. 2. Estética

Entendemos por estética a aquello que es percibido a simple vista por el otro, es decir, la apariencia física: la forma de vestirse, el modo de peinarse, el uso o no de maquillaje, piercings, collares, cadenas, accesorios, etc.

Este es un aspecto muy importante dentro de una tribu, ya que así el sujeto se asemeja a los otros miembros y se diferencia del resto de la población.

IV. 2. 3. Música

Cada uno de estos grupos escucha y baila estilos de música diferentes lo que hace que, al tener gustos similares, los sujetos se vayan identificando entre sí y a la vez diferenciándose de los otros. Los ritmos musicales y las letras de las canciones sostienen y expresan la ideología del grupo.

IV. 2. 4. Lenguaje

Es a partir del lenguaje, tanto verbal como no verbal, que podemos comunicarnos, expresar lo que sentimos, lo que queremos, lo que necesitamos. Cada tribu desarrolla sus propios códigos de lenguaje, inventa nuevas palabras, otorga significados a diferentes gestos. De esta forma, también buscan diferenciarse del resto.

IV. 2. 5. Lugares

Para reunirse a hablar y compartir experiencias, cada tribu tiene un lugar específico dentro de la ciudad. Puede ser una esquina, determinada plaza, el frente de tal o cual edificio. Este tipo de lugares es otro de los aspectos que hace que una tribu se diferencie de la otra. Es como una manera de marcar territorio y pertenencia.

IV. 3. Haciendo historia

IV. 3. 1. Los hippies

Es oportuno preguntarnos acerca de los orígenes de las tribus urbanas. Esto nos hace remontarnos a Estados Unidos, en los años 60, donde tiene lugar el surgimiento del movimiento hippie.

Los hippies son un movimiento social, son el antecedente de las actuales tribus.

Este movimiento se opuso a la cultura dominante de Estados Unidos, impregnada de un clima bélico, guerras y violencia.

Algunos miembros de este movimiento eran nómades y otros, no.

Se nutrieron de algunas religiones como el budismo y el hinduismo. Paz y amor eran sus principales valores. Por ello estaban en contra del odio, la violencia, la discriminación, es decir, se oponían a todo aquello que perturbara la armonía y el amor entre las personas. Una frase identificatoria de los hippies sería “hagamos el amor y no la guerra”.

Daban fundamental importancia a la libertad y al contacto con la naturaleza. Algunos comenzaron a consumir drogas como LSD y marihuana. Su estilo musical preferido era el rock psicodélico. Los intérpretes más famosos son John Lennon, Bob Dylan, Janis Joplin, The Doors, entre otros más.

Los artesanos son un claro ejemplo de este movimiento.

Al estar opuestos al consumo, su imagen personal se muestra descuidada, tanto en varones como en mujeres.

Los hippies de la actualidad no tienen demasiada relación con los de aquel entonces. Podríamos decir que han cambiado, se han modificado.

Generalmente, hoy se usa la vestimenta y la estética hippie pero no se sostiene la ideología de ese entonces.

IV. 3. 2. Los punks

El punk es un movimiento musical de origen urbano. Surgió en Inglaterra, a mediados de los 70, en un contexto caracterizado por la represión, la marginación y el desempleo juvenil. Considerando el aspecto musical, busca recuperar el espíritu del rock de los orígenes. Teniendo en cuenta el aspecto sociocultural, busca expresar el desencanto de las jóvenes generaciones en distintos ámbitos: política, religión, educación, familia, entre otros. Reconocen los principios de igualdad y equidad. No existe una ideología política que abarque a toda la tribu, pero muchos son partidarios del anarquismo y del socialismo.

De acuerdo a la fuerte inestabilidad británica en los 70, la frase característica de los punks es “no hay futuro”. Esto debido a la desocupación, la marginación, la pobreza, la nula intervención del Estado. Los jóvenes buscaron mostrar su descontento con esta situación, surgiendo así el movimiento.

Por otro lado, este movimiento también surgió en Estados Unidos, pero con otra visión, con otro punto de vista, ya que la situación contextual era diferente a la de Inglaterra. Los punks estadounidenses se oponían a lo establecido como forma de diversión.

“La apariencia es uno de los medios más notables de los cuales los punks se valen para mostrar su disconformidad ante el mundo en que viven, poniendo en acto y a la vista de todos una protesta, una denuncia. Hoy día su presentación continúa simbolizando una forma cruda, dramática

de expresar dicha protesta y de responder al descontento que provoca la dinámica de la sociedad: sus problemas, sus desigualdades.”²⁵

En su forma de vestirse expresan disconformidad con las modas y con lo establecido o usado por la mayoría, a la vez que se oponen al “amor y paz” de los hippies.

Algunas características estéticas son: crestas de colores en el pelo, collares con pinches, jeans rotos, ropa de cuero, borceguíes.

Buscan transgredir normas y romper con lo establecido.

Actualmente no tienen la misma vigencia de antes, sino que han ganado espacio sus descendientes: los góticos.

IV. 3. 3. Los góticos

Luego del post punk y con la aparición del rock gótico, se origina el movimiento gótico. Esto ocurre en Inglaterra, a principios de la década del 80. A partir de entonces comienza a diseminarse por toda Europa. Al mismo tiempo, en Estados Unidos surgía el death rock.

“El punk se encontró con un serio límite en la sociedad europea una vez entendió que no era necesario expresar el repudio al estado de cosas de un modo tan provocador y escandaloso. Aparecieron, a partir de entonces, grupos de jóvenes que seguían sin estar de acuerdo con el orden establecido, pero que proponían otro tipo de búsqueda y de manifestación de su desaprobación ante este. Surge de este modo un movimiento que se conocerá como “punk gótico”, que toma ciertos elementos de la filosofía punk pero les agrega oscuridad al atuendo y a la

²⁵ Caffarelli, C. (2008) Op. cit., pág. 94

estética en general y le quita contundencia y agresividad a su manera de expresarse.”²⁶

A pesar de que la gente ve a estos sujetos con miedo, temor y rechazo, incluso llega a pensar que son satánicos; no son violentos ni agresivos.

En el Capítulo V serán desarrolladas en profundidad las características de la tribu urbana gótica, considerando los cinco pilares anteriormente mencionados.

²⁶ Caffarelli, C. (2008) Op. cit., pág. 102

CAPÍTULO V

ACERCA DE LA TRIBU URBANA GÓTICA

V. ACERCA DE LA TRIBU URBANA GÓTICA

V. 1. Un poco de historia

En la Edad Media, se les llamaba “góticos” a los pueblos germanos que conquistaron gran parte de Europa. Luego se llamó así a un tipo de arte y arquitectura. En el Renacimiento esta palabra fue usada en forma despectiva para indicar el desprecio por lo “crudo” y lo “sombrio” de esa cultura, comparada con la renacentista.

Cronológicamente, “lo gótico” abarca desde fines del siglo XII hasta principios del XVI. El núcleo originario estaría en la Isla de Francia con Saint de París y la Catedral de Sens, alrededor de 1123.

El estilo gótico es una continuación del románico pero con variaciones.

En la Edad Media hubo cierta fascinación por el contraste entre el bien y el mal, por la muerte, por la pureza y por la decadencia; características también estas de la cultura gótica. Al mismo tiempo existió una tendencia hacia estos temas en el arte y la literatura, lo que influyó en los románticos.

En los comienzos del siglo XIX surgía el Romanticismo, un movimiento artístico que se centra en temas relacionados con la fantasía, la lucha entre el bien y el mal, la sensualidad y la muerte. De este movimiento se originó otro, al principio mórbido y decadente, pero que después tomó fuerza y empezó a ser conocido como “gótico”. El “gótico” influyó en todas las expresiones del arte, como la pintura, la escultura, la música, la literatura, entre otras.

En la Época Victoriana **el pueblo comenzó a protestar por las malas condiciones de vida en las que se encontraban. Entonces, empezaron a maquillar sus rostros blanco para mostrarse pálidos y a vestirse de**

negro, mostrando de esta forma a la muerte, planteando que se estaban muriendo de hambre.

Las características que muestra la cultura gótica en la actualidad comenzaron a surgir en los 80, donde imperaba lo conservador y el conformismo. **Surgió como un movimiento reaccionario** y continúa existiendo en nuestros días.

Actualmente, los góticos han renovado protagonismo debido a la influencia de los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión y el cine, donde son asociados al terror.

V. 2. Pilares

V. 2. 1. Ideología

Tanto en Europa como en América, el movimiento gótico ha sido influido por la estética victoriana y por la literatura de terror de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, y por los filmes de terror de inicios del siglo XX.

Su forma de ver el mundo se caracteriza por la **desilusión, el desencanto y la decepción.**

Las características ideológicas a nivel general tienen que ver con la muerte, lo oscuro, el terror, la tristeza, el amor; cada sujeto tiene su punto de vista ideológico particular. Tienen en común la atracción por la historia medieval y todo lo que tiene que ver con la Era Victoriana. Además, están **fascinados por la muerte y todos los símbolos que esta implica. Según ellos mismos dicen, buscan encontrar belleza en la vida, el dolor y la**

muerte. Se interesan en las obras de autores como Lovecraft, Byron, el Conde Lautremont, Alejandra Pizarnik, Anne Rice y Edgar Alan Poe, entre otros.

El “gótico” es definido como una subcultura, ya que es un estilo, una forma de pensar y ver el mundo. Lo característico de esta subcultura es una apreciación por la dicotomía de la vida, el **contraste entre luz y oscuridad, el bien y el mal, manifestando que no existe una cosa sin la otra.**

Los seguidores de esta cultura suelen tener un sentido del humor oscuro y se sienten atraídos por la literatura, la historia, la música, la poesía, la belleza y la fealdad, lo viejo, lo raro, lo distinto, lo pálido, la oscuridad, los vampiros, el teatro, la tristeza, el amor, la vida, la muerte. Pero cada sujeto tiene su propio estilo.

En pocas palabras, **el “gótico” tiene que ver con el dolor, el miedo, la angustia, la sátira, la depresión, ver el mundo como “asqueroso”.** Consideran que la muerte es lo único justo, que es algo objetivo, ya que se encuentra en el medio entre el Paraíso y el Infierno.

En relación a la religión, cada gótico elige la suya propia. Pueden ser cristianos, ateos, judíos o de cualquier otro culto. A veces se dice que los góticos son satánicos pero eso no es así, ya que es un falso prejuicio.

Un miembro de 18 años de la tribu urbana gótica comentó su punto de vista:

*“Lo mío comenzó por el **gusto hacia los vampiros, sus rostros blancos y fríos pero a la vez con algo de pasión, esos seres inmortales, sus vestimentas.***

También las arquitecturas de esos grandes y oscuros castillos donde viven, con esos decorados del estilo rococó y veneciano.

Los góticos somos unas personas muy cultas, amantes de la buena literatura fantástica, también un poco de terror y somos lectores de la historia antigua de diferentes culturas.

Yo antes cuando veía una muerte siempre decía que si tenía suerte volvería a la vida como un ser inmortal y que si había muerto con alguna

*especie de odio por alguien y con muchas ansias de venganza volvería a la vida, como la película The Crow. **Todos queremos ser inmortales y andar por el mundo para siempre aprendiendo cosas nuevas.***

La oscuridad representa la muerte del alma y trae frialdad. Y el color negro nos queda bien, nos hace ver más pálidos, como si fuéramos vampiros.”

V. 2. 2. Estética

A modo de estética, tanto en hombres como en mujeres, vemos una **gran presencia de color negro y en ocasiones se usan detalles blancos o rojos**. Algunos se visten como en la Edad Media y otros también lucen aspecto de vampiros. Se usa ropa como corsés, faldas y abrigos largos, capas; ya sea en cuero, seda o terciopelo. Se peinan con crestas o con peinados voluminosos e irregulares.

En esta tribu, **el maquillaje cobra fundamental importancia**, a la vez que muestra sentimiento de pertenencia y diferenciación con el resto de las tribus. Se maquillan tanto hombres como mujeres. Lo hacen con polvo blanco en el rostro para mostrar palidez. Los ojos se delinean y somborean con color negro. Labios y uñas se pintan de colores oscuros. También usan piercings, anillos, aros, cadenas y collares con símbolos egipcios, celtas y cruces en general.

Algunos sujetos toman la imagen de algún símbolo gótico particular, por ejemplo:

- **Robert Smith**: Se usan cabellos revueltos, boca roja y ojos negros desvanecidos.

- Siouxsie Sioux: El cabello es corto, la boca se pinta de rojo y se realiza un delineado de ojos llamativos.

- Eric Draven: Los ojos son pintados con líneas verticales y horizontales, la cara se maquilla para mostrarse pálida, el cabello se usa negro y lacio, la boca se pinta de negro con una línea que se expande más allá de los labios.

- Bettie Page: Se utiliza el pelo negro y lacio con copete en forma de círculo, los ojos son delineados de forma delicada, la boca se pinta de color negro o rojo y se usa atuendo lingerie.

- Arquetipo de Vampiro: Se utiliza un estilo victoriano, con vestimenta de terciopelo, botas puntiagudas, capas y guantes.

V. 2. 3. Música

El estilo de música gótico tiene que ver con el culto y, a veces, con la necrofilia. Se usan instrumentos acústicos y electrónicos. **Lo importante es el culto, la muerte, la depresión y el dolor.**

Un fiel representante es el grupo The Cure, que mezcla el amor con cuentos y leyendas góticas. Otros grupos que caracterizan a este movimiento son Lacrimosa, The Sisters of Mercy, Sex Gang Children, Killing Joke, The Mission UK, entre otros.

En el año 1998 surgió **Evanescence**, una banda estadounidense de metal gótico. La misma fue fundada en Little Rock, Arkansas, por la cantante Amy Lee y el guitarrista Ben Moody. Es un grupo musical con una enorme cantidad de seguidores, que hace que el gótico sea más visto aún. Durante toda su trayectoria, los miembros de este grupo han ido cambiando, siendo Amy Lee la única integrante original. **Sus letras y la estética grupal están**

referidas al sentimiento trágico de la vida y a la característica romántica del gótico del siglo XIX.

Uno de sus hits es el tema “**Bring me to life**”, cuya letra es la siguiente:

¿Cómo puedes ver en mis ojos como puertas abiertas?

Llevándote hasta mi interior, donde me he hecho tan insensible.

Sin alma, mi espíritu está durmiendo en algún frío lugar.

Hasta que la encuentras allí y la llevas de vuelta a casa.

(Despiértame.)

Despiértame por dentro.

(No puedo despertar.)

Despiértame por dentro.

(Sálvame.)

Di mi nombre y sálvame de la oscuridad.

(Despiértame.)

Ordena a mi sangre que corra.

(No puedo despertar.)

Antes de acabar incompleta.

(Sálvame.)

Sálvame de la nada en la que me he convertido.

Ahora sé lo que soy sin ti.

No puedes simplemente dejarme.

Respira en mí y hazme real.

Tráeme a la vida...

Otra exitosa canción de este grupo es “**My Immortal**”, cuya letra citamos a continuación:

Estoy tan cansada de estar aquí.

Reprimida por todos mis miedos infantiles.

Y si te tienes que ir, desearía que sólo te fueras.

Porque tu presencia todavía perdura aquí y no me dejará sola.

Estas heridas no parecerán sanar.

Este dolor es simplemente demasiado real.

Hay demasiado que el tiempo no puede borrar.

Cuando tú llorabas, yo secaba tus lágrimas.

Cuando gritabas, yo luchaba contra todos tus miedos.

Y tomé tu mano a través de todos estos años.

Pero tú tienes todavía todo de mí...

Lacrimosa es un dueto de origen alemán, cuyos líderes son Tilo Wolf y Anne Nurmi. Los orígenes de esta banda se remontan al año 1987. En su música mezclan violines, trompetas y otros instrumentos clásicos, además de usar algunos elementos del Heavy Metal. La mayoría de sus letras están escritas en alemán, aunque algunos álbumes tienen también letras en finés, inglés, latín y español. Sus canciones están referidas a **temas tales como la oscuridad, la soledad, la tristeza, la esperanza, la desesperación, la felicidad y el amor.**

A continuación, citaremos sólo una canción de la amplia discografía que tiene la banda. El tema se llama “**Halt Mich**” y su traducción al español es la siguiente:

Despertar del insomne día del sueño vivido.

Así soy la víctima del anhelo.

Despertar de la confianza infantil.

Así se abren mis heridas.

La vida arde desde el alma.

El anhelo cumple valientemente su deber en mí.

Abrázame, mi vida, abrázame.

Mientras el tiempo todavía se mueve.

Las manecillas todavía dan vueltas.

Yo también deseo dar mis vueltas.

Pero la dulzura de mi vida me ha dejado.

La vida arde desde el alma.

El anhelo cumple valientemente su deber en mí.

Abrázame, mi vida, abrázame...

V. 2. 4. Lenguaje

Los góticos no manifiestan tener un lenguaje particular o diferente del habitual, salvo que se comunican de manera correcta y formal, mostrándose sabios y cultos al comunicarse.

V. 2. 5. Lugares

Para reunirse a hablar y compartir experiencias, lo hacen generalmente en el frente de algún edificio de arquitectura gótica, como por ejemplo alguna iglesia u otra construcción de aspecto medieval.

V. 3. Una mirada particular a la tribu urbana gótica

Considerando los conceptos desarrollados en el marco teórico y el material expuesto sobre lo que se ha dado en llamar “tribu urbana gótica”, surge una serie de reflexiones e interrogantes a plantear.

A. En la adolescencia aparece una especie de rebeldía con respecto a los padres, como una forma de no responder exclusivamente desde el ideal parental. Aparece el grupo como una forma de sostenimiento, de tomar signos

con los que identificarse para decir “yo soy tal cosa”, cuando uno empieza a decir “no sé quién soy”.

El ser integrante de distintos grupos es esperable en la adolescencia. En el caso de los adolescentes que integran la tribu urbana gótica, podríamos preguntarnos qué características tienen estas subjetividades y cómo servirían estos grupos de resguardo de las inseguridades propias de este momento del desarrollo.

Se resalta que son diferentes, ¿pero qué hay detrás para mostrarlo de tal forma?

Hay déficits en la simbolización que hacen que actúen en un desorden, “soy adolescente pero puedo ser un niño”, y quisieran que la vida se detuviera en lo gratificante, que las cosas vengan de Otro incondicional. Como esto es imposible, lo que hacen es esconder, tapar la pérdida, lo que no hay. ¿Qué tapan? La intolerancia a no saber “quien soy”. Subjetivamente es una pregunta sin respuesta, que se mantiene en permanentes elecciones, en las que algo se pierde, algo cae, el objeto a, quedando una falta que es la causa del deseo, movilizándolo al sujeto a lo largo de su vida.

Ellos son los que se ubican en el lugar del saber, como que no están tachados, son los que tienen en su poder el saber hacer con la muerte, que es el límite máximo de la humanidad.

B. Freud plantea que en la pubertad se produce el pasaje de la posición autoerótica al hallazgo de objeto. Podríamos entonces pensar que estas marcas en el propio cuerpo, la ambigüedad e indiferenciación en la forma de vestirse y de maquillarse, que oculta la diferenciación sexual, tendría que ver más con una posición autoerótica. Esto nos haría pensar que habría debilidades en la forma de simbolizar, de ir asumiendo leyes, lo que se puede y no se puede, se es hombre o se es mujer.

C. En relación al tema del narcisismo, el Yo Ideal y el Ideal del Yo, nos preguntamos, ¿están estos sujetos posicionados desde el Ideal del Yo, lo cuál es posibilitador? ¿O están del lado del Yo Ideal, obturando la falta y manteniendo una ilusión de completud?

En el narcisismo se ve cómo aparece la dificultad para aceptar la castración, porque se busca lo mismo en el otro y se busca también que acepten la misma forma de pensar. Junto con esta intolerancia a la castración aparece el tema de la inmortalidad, como que nada está pasando, nada está limitado, todo es posible. Se buscaría lo especular porque es lo que miente acerca de la incompletud.

A nivel de lo Simbólico, la demanda actúa como coercitiva, como que se pide que siempre esté todo bien, como cuando se era un niño.

¿De dónde viene todo esto? De una dificultad en establecer un orden que determina que hay un antes y un después, que se puede perder y también encontrar otras cosas que gratifiquen.

D. Como ya hemos planteado anteriormente, la metáfora paterna y la inscripción de la castración abren preguntas en todo sujeto, queda abierta una serie de interrogaciones. ¿Cómo ha operado el Nombre del Padre? ¿Poniendo un límite al Deseo de la Madre? Una de las preguntas que produce la significación fálica es acerca de la muerte. Podemos pensar, ¿qué es lo que se preguntan los miembros de la tribu urbana gótica?

Vinculando la muerte con la castración, nos preguntamos, ¿qué pasa con estos chicos en relación a la castración? ¿Se hacen preguntas? ¿O con su ideología y forma de vestirse buscan encarnar y materializar respuestas que obturen las preguntas, no dejando lugar a estas? En cierta forma está materializada la muerte, o sea, la castración. ¿Por qué necesitan materializarla? Es una forma de taparla, para de esta manera evitar encontrarse con las preguntas, ya que traerían angustia e inseguridad. ¿Qué hacen estos sujetos con las preguntas? Se quedan del lado de las respuestas porque lo que no toleran son las preguntas.

Es como que quieren agarrar la muerte, lo que es imposible de agarrar, la materializan y ocupan el tiempo en eso. Buscan obturar la castración haciendo eso. ¿Qué hacen con la vida? ¿Qué pasa entonces con el deseo en el sujeto? Podemos pensar que a nivel del deseo, están pendientes del deseo del Otro, y es lo que buscan en lo grupal, sostenerse en la mirada de los otros, paradójicamente para ocupar un lugar y también para crear incógnitas (que el otro sea el que se preocupe, que pregunte, “le dé asco”, se sienta en falta. Es el que no sabe de qué se trata). ¿Un llamado al límite del Deseo de la Madre? ¿Un llamado a la separación?

E. Con respecto a los tres registros, nos planteamos, ¿No habría acaso un predominio de lo Imaginario con respecto a lo Simbólico? Se observa un armado de insignias que tienen que ver con la imagen. Están demasiado pendientes de responder desde un único lugar, desde el que están determinados, ¿quizá han sido demasiado nombrados y responden “en serie”?

Buscarían en la imagen, en lo Imaginario, una forma de encontrar algo completo, perpetuando ilusoriamente su niñez.

F. Con respecto a los conceptos sobre Grupo, si bien no es un objetivo del presente trabajo un análisis del funcionamiento grupal, puede inferirse, sobre todo por la ideología que los reúne, por qué estos grupos son elegidos por algunos sujetos como espacios vinculares. El apuntalamiento buscado es de apoyo, ligado a la continuidad narcisista. El grupo, al ser vivido ilusoriamente como un todo omnipotente, sirve de sustituto imaginario de las primeras imagos parentales. Les resuelve el sentimiento de pertenencia que garantiza ser.

G. ¿Qué expresan algunas de las letras de las canciones que escuchan los miembros de la tribu urbana gótica?

(“*Despertar del insomne día del sueño vivido. Así soy la víctima del anhelo.*”) Podríamos pensarlo como “despertar del sueño de vivir soñando”, es víctima porque tiene que despertarse de que todo se mantenga igual que en la “*confianza infantil*”.

Tener que despertar abre heridas, por eso ruega que la vida lo abrace (“*abrázame, mi vida, abrázame*”). A pesar de eso (“*mientras el tiempo todavía se mueve, las manecillas todavía dan vueltas; yo también deseo dar mis vueltas, pero la dulzura de mi vida me ha dejado*”) el tiempo pasó. Lo mismo dejó atrás la dulzura, arde el alma porque se aleja de la dulzura.

CAPÍTULO VI
OBSERVACIONES EN CASUÍSTICA

VI. OBSERVACIONES EN CASUÍSTICA

En este apartado se trabajará una entrevista y el Psicodiagnóstico de Rorschach de María, integrante de una tribu gótica. El objetivo en el análisis de ambas técnicas no es de diagnóstico sino de observación, para elaborar inferencias sobre los aspectos subjetivos que están relacionados con la elección y permanencia en esta modalidad de grupos.

VI. 1. Entrevista

VI. 1. 1. Entrevista con María

“Hace 4 años falleció mi mamá. No sé si fui antes o después al psicólogo. Creo que fui por medio de ella. Creo que fue después, pero no sé por qué. Y no me sirvió. Era una señora que me preguntaba, me aconsejaba. No me sirvió y no quise probar más. Fui tres veces.”

“Tengo 20 años.”

“Soy maquilladora profesional. No es lo que me hubiera gustado seguir. Mi potencial da para más.”

Luego cuenta que finalizó la secundaria y comenzó una carrera universitaria, de la cual cursó tres días y la abandonó porque no le gustó. Después comenzó a estudiar otra carrera, la cual dejó seis meses después, al

morir su madre. Pasaron dos años sabáticos y realizó un curso de maquillaje profesional pero expresa que su potencial da para más.

Vive con su padre (quien es empleado técnico), un hermano mayor y un hermano menor.

“Soy la única mujer de la casa, es un peso bastante grande.”

Su madre murió en una operación.

“Se tendría que haber operado antes pero no lo hizo por miedo a dejarnos solos unos días. Eso se lo echaría en cara ahora porque no nos hubiéramos muerto de hambre, por más que hubiéramos tenido que comer pan unos días, ahora la tendríamos. Cuando la operaron ya era tarde, no me lo esperaba. Yo tenía 17 años.”

“Amigos con todas las letras es difícil, tengo un par. Conocidos, amigos que no se juntan ni se interesan por vos, tengo varios. Los de este grupo de góticos, raros, no sé cómo le querés poner. Hace 5 o 6 años que estoy en este grupo.”

Fue a distintas escuelas por cambios de domicilio.

“Nunca me costó estudiar. Un par de veces me llevé materias por estupideces. Plástica, por no llevar un trabajo. Matemáticas, por una prueba.”

“Desde 5º que me cambié era raro porque había un par de chicas que no me querían, no sé por qué, y me amenazaban por teléfono. Yo me juntaba con el grupo de las pobres, las gorditas, siempre terminaba con ellas. Era mejor. Estaba con las populares, no con las divinas.”

“Desde 3º que uso lentes y creo que les parecía raro o tonto eso. Tengo miopía y astigmatismo. No me explico por qué en ese momento me elegía los lentes más horribles, los que más se fijaban en vos. Usaba lentes de color rojo o azul.”

“Una vez casi me ponen un parte porque me estaba maquillando en el curso. Pero fue la única vez, no era de hacer lío. Fue en Plástica. Unos minutos

antes de salir. A la profesora no le cayó muy bien, me quiso quitar el maquillaje y ahí salté yo, con mis maquillajes, no.”

“Trabajo para una revista. No me pagan. Pero es lindo ver los maquillajes impresos. También maquillé para la Vendimia. Está bueno. No te pagan pero salís publicado.”

Expresa que tanto en la revista como en la Vendimia la llamaron para trabajar con ellos *“debido a que tengo un estilo no convencional, transgresor, y les gustó.”*

“En mi casa no hago prácticamente nada. Supongo que mi mamá, al apañarnos tanto y no dejarnos hacer las cosas... de grande resulta complicado. Prácticamente no hago nada, ni lavar los platos. La comida, nada más. Por esa cuestión es que tenemos bastantes problemas. Mi papá es bastante cavernícola que no acepta eso, supongo que no lo entiende (el no habernos enseñado a limpiar desde chicos) y se enoja. Somos bastante vagos en las cosas que no nos gustan. Creo que como todos, o la mayoría.”

“Me llevo con todos igual, con mis hermanos y con mi papá. Por ahí bien o por ahí, mal. Con todos igual.”

“Ahora tengo todo el tiempo del mundo porque no tengo trabajo. Me gusta estar en mi casa, dormir.”

Conoció a su novio actual buscando un modelo para una sesión de fotos de estilo gótico que le solicitaron, del cual dice: *“Lo conocía desde hace un año. Nunca me había fijado en él porque tiene problemas psicológicos y tiene 17 años. Me parecía bastante loco el flaco. Para la sesión se me ocurrió a él como modelo. Y desde ese día que me empecé a obsesionar. Pasa que no estoy bien de la cabeza, hay que aceptarlo. Al verlo vestido, peinado. Encaprichar más que obsesionar.”*

“Perdimos plata. No nos pagan nada.”

“Lo gótico me empezó a gustar a los 16 años. Ya empecé con gusto raros y maquillarme y vestirme raro. Pasé por etapas muy diferentes en cuanto a la vestimenta. Al principio era punk.”

“Después que falleció mi mamá fue más como agresivo, más drástico. En este momento de mi vida me pregunto por qué lo hice, pero era bastante drástico. Drástico sería muy agresivo. Rojo en los ojos, lágrimas. Me veía muy ridícula. Supongo que ahora también, pero no tanto.”

“Después pasé por una etapa más dark, de tachas, pelo negro, cadenas.”

“Después más gótico, más romántico: encaje, puntillas, vuelos.”

“Yo no soy de esas personas que te van a decir “siempre fui gótica”, no; pasé por varias.”

“No tengo idea de por qué me empezó a gustar. Siempre fui bastante rara en mi forma de vestir y psicológicamente, también. Supongo que fue por las juntas. Por mi primer novio entré al grupo. Nunca más me fui. El grupo no está muy constituido que digamos.”

“Soy rara psicológicamente porque soy bastante pensante, me gusta razonar mucho. Veo más allá de las cosas, por ejemplo, algunas actitudes de los seres humanos, que siempre hacen lo mismo, como en serie. Por ejemplo, una amiga se puso de novia con mi amigo. Soy celosa y en ese momento me empezó a gustar mi amigo. Después se me pasó.”

“He ido a bastantes fiestas góticas, a la mayoría. No porque es una reunión sino porque veo mucha gente querida que hace mucho que no veo y siempre está ahí.”

Con respecto al grupo de amigos, plantea que se está disolviendo. Sólo se junta con una amiga y su novio actual. Dice: *“Son chicos grandes, entrando a la adultez, pero son bastante pendejos. Se ponían a discutir para decidir a dónde ir. En un momento me saqué y los puteé a todos y a la mierda. Es complicado llevarlos y tenerlos contentos a todos.”*

“Ahora estoy más tranquila en la forma de vestirme. No te puedo decir qué clase de ropa porque es común pero mezclada de una forma que a la gente le llama la atención. A mí me gusta pero a la gente le llama la atención.”

“Son las miradas más que todo que expresan curiosidad o asco.”

“Por ahí la gente mayor nos pregunta, que me parece bastante bien. Otros nos miran con desprecio. La mayoría de la gente que viene y nos habla, es de buena manera, nos preguntan. Nos hablan de religión para ellos salvarte o llevarte por buen camino. Pero no saben que en el grupo hay gente bastante diferente: que creen en Dios, ateos, evangelistas, de diferentes religiones. La gran mayoría nos mete en la misma bolsa. Yo, por ejemplo, creo en Dios, no voy a la Iglesia, no practico pero siempre he creído en Él.”

“En mi familia éramos católicos. No nos llenó. Mi papá se cambió de religión. Yo no me considero de ninguna religión, creo en Dios, nada más.”

“El gótico busca saber, conocer lo que sea. Siempre sabe un poco más. Está muy ligado con lo artístico, ver belleza donde los otros no la ven. Por ejemplo, dibujo, música, diseño de indumentaria, maquillaje. Todos están de alguna manera relacionados con el arte.”

“En el grupo donde estoy no se sigue una ideología en particular. Cada uno tiene su pensamiento, por ejemplo, en cuanto a la discriminación, a la religión. Como cualquier grupo de personas. Sería aburrido que todos creyéramos lo mismo. Está bueno que seamos diferentes todos y que mantengamos el respeto, escuchar la opinión del otro y respetarla.”

VI. 1. 2. Análisis de los aspectos relevantes de la entrevista

María se refiere a la muerte de la madre en el sentido de confusión entre antes y después: *“Hace 4 años falleció mi mamá. No sé si fui antes o después al psicólogo. Creo que fui por medio de ella. Creo que fue después, pero no sé por qué.”*

Nos preguntamos: ¿Murió la madre? Pensamos que la madre sigue viva como una promesa de sostén y acompañamiento para ella. Esto hace que

nada de lo que pasó después de su muerte tenga sentido. Si no se acuerda de lo que pasó antes o después está señalando que así como obtura la muerte de la madre, también lo hace con las ausencias, los vacíos. Con el maquillaje vela las ausencias. Ha habido una inscripción de que hay algo que no está pero lo maquilla para que no sea tan doloroso. Se sostiene en un Gran Otro como garante permanente y absoluto.

La muerte de la madre implica una ausencia y ella la cubre con más ausencias en la casa: *“En mi casa no hago prácticamente nada. Supongo que mi mamá, al apañarnos tanto y no dejarnos hacer las cosas... de grande resulta complicado. Prácticamente no hago nada, ni lavar los platos.”*

Plantea que si la madre se hubiese operado, hubiera vivido. Ella lo trae como una certeza y en realidad no lo es. Aparece también una cuestión de reproche a la madre que en algún sentido le rompe su certeza: *“Se tendría que haber operado antes pero no lo hizo por miedo a dejarnos solos unos días. Eso se lo echaría en cara ahora porque no nos hubiéramos muerto de hambre, por más que hubiéramos tenido que comer pan unos días, ahora la tendríamos.”* Le reprocha a la madre a partir de su propia certeza. Ella da por seguro que si su madre se hubiese operado, hubiera vivido. Pensamos la vida de la madre en el sentido inconsciente de seguir viviendo en la ilusión de contar siempre con un sostén incondicional.

Habría una suposición de que todo movimiento válido es aquel que asegura sostener el principio de placer: *“Somos bastante vagos en las cosas que no nos gustan. Creo que como todos, o la mayoría.”* Justifica el ser vaga en lo que no le gusta, el Otro no la deja y si lo hace se arriesga a descubrir: ¿Que puede tener movimientos propios, autónomos? ¿Que puede hacer algo diferente a los demás? De esta manera, lo que hace es evitar desear. Por eso todo lo que le pasa da lo mismo, le da lo mismo hasta el tener padres o hermanos, como que estos están en un mismo plano: *“Me llevo con todos igual, con mis hermanos y con mi papá. Por ahí bien o por ahí, mal. Con todos igual.”* Habría un no reconocimiento de la diferencia generacional, como si el padre estuviera al nivel de un hermano. Hay una polarización sin matices en lo

relacional, está todo bien o está todo mal, sin tonos diferentes de preferencias por la cercanía o necesidad de distancia.

A la psicóloga fue sólo 3 veces y dejó; a la carrera universitaria fue sólo 3 días y dejó; en 5º año se cambió de escuela porque no la querían y la amenazaban; no siempre fue gótica, pasó por varias; se lleva con todos igual; ¿qué significará para ella ocupar un lugar, dónde puede estar? Quizás asumir los riesgos subjetivos de la separación para dejar de moverse “sin estudio”, “sin trabajo”, “como todos”, “mi potencial da para más”, es decir, más “cómodamente” con sus aspectos marcados por la alienación.

Lo que le gusta es dormir, es no encontrarse con la realidad inconsciente, que le muestra que algo puede estar o no. El que no esté no lo tolera, por eso, se duerme: *“Ahora tengo todo el tiempo del mundo porque no tengo trabajo. Me gusta estar en mi casa, dormir.”*

No necesita dinero, ni carrera, ser vaga es evitar encontrarse con la muerte, la castración.

Con respecto al trabajo, no aparece en ella la posibilidad de recibir algo del afuera. Para poder hacerlo tendría que aceptar que algo no tiene y esto toca en ella lo doloroso en relación a la pérdida. Si hay algo que ella dice que necesita es que esté expuesto lo que ella hace, como una forma de decir “acá estoy yo”. ¿Qué movimiento subjetivo hay en ella? ¿En qué grado reconocería la falta, la ausencia, las cosas propias? ¿Cómo se mueve el deseo en ella?:

Aparecen modos en los que trata de asegurarse la mirada del Otro. *“Trabajo para una revista. No me pagan. Pero es lindo ver los maquillajes impresos. También maquillé para la Vendimia. Está bueno. No te pagan pero salís publicado.”* No quiere perder, por eso no gana dinero, porque no puede aceptar que algo no tiene.

Desde el yo se ve como muy avanzada: *“Tengo un estilo no convencional, transgresor, y les gustó.”*; como que tiene lo que otros no tienen.

Desde lo fenomenológico, desde la convicción de ella en función de lo excéntrico y transgresor que tiene (lo que puede llamar la atención al otro), está

la cuestión de moverse con la seguridad, lo que le permite no ver la falta. Los otros le ven lo distinto que tiene pero ella está paralizada. Eso que hace (su maquillaje), la forma en que lo usa y lo produce es en función también de tapar su falta, porque es un producto que a ella se le pierde, no obtiene ganancias, hace los trabajos y no cobra.

Sobre el grupo al que pertenece dice:

“Lo gótico me empezó a gustar a los 16 años. Ya empecé con gusto raros y maquillarme y vestirme raro. Pasé por etapas muy diferentes en cuanto a la vestimenta. Al principio era punk.”

“No tengo idea de por qué me empezó a gustar.... Supongo que fue por las juntas. Por mi primer novio entré al grupo. Nunca más me fui...”

“El gótico busca saber, conocer lo que sea. Siempre sabe un poco más. Está muy ligado con lo artístico, ver belleza donde los otros no la ven...”

“Entra” en algo por algún otro, ella “no tiene idea”, se junta con otros buscando saber. Ha entrado a este grupo porque ha encontrado respuestas a las incógnitas de todo ser humano.

Frente al desorden, a estudiar, a un chico que le gusta, como no hay una manera conocida de moverse con esas cosas, busca algo más seguro, que es un grupo que le diga cómo actuar. Y curiosamente el grupo es el que “sabe” cómo se controla la muerte. Ella se distingue por la vestimenta y el maquillaje. Con respecto a esto, que tiene que ver con el color negro y la muerte, se observaría una necesidad de materializar la castración y así suponer “saber” sobre ella. Con esta forma de vestirse queda una marca en el afuera, pero no en el sujeto. La ausencia, la desaparición, queda como una marca en apariencia pero no queda inscripta simbólicamente.

Busca a la tribu como un lugar de pertenencia: *“He ido a bastantes fiestas góticas, a la mayoría. No porque es una reunión sino porque veo mucha gente querida que hace mucho que no veo y siempre está ahí.”*

Se mueve con verdades: *“gente... que siempre está ahí”*, hay que vestirse de negro, hay que leer mucha literatura, hay que conocer sobre música; lo

importante es pertenecer al grupo, ser culto. Se mimetiza para tener la certeza de saber quién es. Está más en el lugar de las respuestas que de las preguntas, en relación a las preguntas que quedan abiertas en la significación fálica. ¿Cómo se posiciona frente a las preguntas? Se mueve más desde el lugar de las respuestas y las respuestas son lugares de certeza.

Por otra parte, a veces no hay pregunta de un por qué. Sería como un capricho, la cosa porque sí, sin procesos que pongan en juego nada propio del sujeto. En relación a las presencias y ausencias, pensamos que no están las marcas de las ausencias como posibilitadoras, sino que cuando aparece una falta o ausencia, hay algo que se desecha. No sabe qué hacer o cómo actuar frente a algo que no sabe de qué se trata. ¿Por qué dejó la psicóloga o la carrera? Porque no era algo que viniera dado, sino que tenía que poner algo de ella.

Se puede pensar en un sujeto con poca tolerancia a la frustración. Se ve una necesidad de obtener satisfacción inmediata, donde el tener que construir resultados es un trabajo que no agrada, la angustia la desorganiza y opta por “seguir durmiendo”. No puede despertar a la incomodidad del vivir, que plantea permanentemente qué hacer cuando algo falta, para que eso abra la posibilidad de renovadas búsquedas.

VI. 2. Test de Rorschach

VI. 2. 1. Administración de Rorschach

<u>TOMA</u>		<u>ENCUESTA</u>
Lámina I	1. (v) Un monstruo, pero no da miedo. En realidad parece triste, como pidiendo ayuda o algo por el estilo.	¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i> ¿?: <i>Los ojos, la boca, las manos, los pies.</i> ¿?: <i>La forma, que no es ni una persona ni un animal. Tiene proporciones raras.</i>
	2. Una cara maligna, pero tampoco da tanto miedo. Tiene como cuernos, algo así.	¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i> ¿?: <i>Los cuernos, los ojos, la nariz, la boca, las orejas.</i> ¿?: <i>Toda la mancha, los ojos y la boca.</i>
	3. Dos manos, como tratando de alcanzar algo.	¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i> ¿?: <i>Las manos.</i> ¿?: <i>La forma de las manos.</i>
Lámina II	4. Dos personas chocando las manos. Parecen amigos o algo así, que se quieren mucho.	¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i> ¿?: <i>La cabeza, los ojos, la boca, el cuello, las manos, el cuerpo. Están arrodillados, lo que no tienen es piernas.</i> ¿?: <i>La forma.</i>
	5. Parece ese hueso, el omóplato.	¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i> ¿?: <i>El hueso.</i> ¿?: <i>La forma.</i>

<p>Lámina III</p>	<p>6. Son dos guitarras y estas dos chicas agarradas de algo pero no se me ocurre qué puede ser. Me da la sensación a un concierto de rock o algo por el estilo, sensación de movimiento. Y esto parece un moño, pero muy descolocado para que haya un moño ahí. Si lo sacara no estaría completo el concierto.</p>	<p>¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i></p> <p>¿?: <i>Las chicas, la cabeza, el cuerpo, las manos, las piernas. Esto no sé qué será. Un moño. Las guitarras.</i></p> <p>¿?: <i>La forma y los colores, también influyeron los rojos y los oscuros.</i></p>
	<p>7. (v) Dos personas para arriba, pero hay otra cabeza ahí.</p>	<p>¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i></p> <p>¿?: <i>La cabeza, las piernas y la otra cabeza.</i></p> <p>¿?: <i>La forma.</i></p> <p>¿La otra cabeza?: <i>Es de la misma persona.</i></p>
<p>Lámina IV</p>	<p>8. Un monstruo, una criatura. Como que la imagen está tomada desde abajo por eso se ve más grande esta parte de acá que serían los pies. Es como que tuviera cuatro manos. Está saltando con estas dos manos pero tiene dos manos más. Acá se ve como musgo, algo mojado. Está en la criatura. Monstruo no, porque no asusta en realidad.</p>	<p>¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i></p> <p>¿?: <i>La cabeza, las manos de musgo, los pies, las otras dos manos.</i></p> <p>¿?: <i>La forma.</i></p> <p>¿Musgo?: <i>Que tiene como manos de musgo, algo mojado.</i></p> <p>¿Algo mojado?: <i>Porque está como cuando mojás una tela, que se relaja, esa sensación de caído.</i></p>
<p>Lámina V</p>	<p>9. Parece una avispa o algo por el estilo. Un murciélago o algo así.</p>	<p>¿?: <i>Acá (ver Localizador).</i></p> <p>¿?: <i>Las antenas que parecen ser pinzas, las alas, las pinzas, las patas pero a la vez son pinzas.</i></p> <p>¿?: <i>La forma. Puede ser una avispa o un murciélago.</i></p>

	10. (v) Una mariposa que tiene las alas para arriba. Por tener tantas puntas abiertas no se ve tan buena, sino tirando para hostil, no tan inofensiva.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Las antenas, pero parecen pinzas, las alas, las pinzas, otras pinzas pero parecen patas.</p> <p>¿?: La forma.</p> <p>¿Hostil?: Porque tiene muchas puntas abiertas.</p>
Lámina VI	11. (v) Las tenazas de algún bicho.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Las pinzas.</p> <p>¿?: La forma.</p>
	12. Estos parecen bigotes, no son del mismo bicho, son de otra cosa. No se me figura algo con todo el dibujo.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Los bigotes de gato.</p> <p>¿?: La forma.</p>
	13. Estas dos pelotitas estaban en uno anterior pero no se me figura nada, me supongo que hay algo extraño con esas pelotitas. Nada más, no le encuentro sentido como imagen entera.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Las pelotitas.</p> <p>¿?: La forma, como pelotitas, no sé qué serán. Me llama la atención que hayan estado en dos láminas.</p>
Lámina VII	14. Parecen dos chicas o algo por el estilo. Como que son de la época del Charleston, con esas plumas en la cabeza. Como que quieren darse un beso, o algo así.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Las plumas, el pelo, los labios extendidos, las manos para atrás.</p> <p>¿?: La forma.</p> <p>¿Pelo?: La forma.</p> <p>¿Plumas?: La forma.</p>
	15. (v) Una criatura con un agujero en el medio pero no parece que la hayan lastimado sino que es así. Acá es como que está segregando un líquido o algo por el estilo.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: La cabeza, las manos, las piernas, el agujero, el líquido.</p> <p>¿?: La forma.</p> <p>¿Líquido?: La forma y la diferencia de color.</p>

Lámina VIII	16. Acá veo dos tigres o algo por el estilo. Es como muy de naturaleza la imagen, por los colores. Parece que están heridos o algo por el estilo. Esta cosa que no sé qué será les está como tendiendo la mano.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Los tigres, las patas lastimadas, esto que no sé qué es que les agarra la pata, y la mano.</p> <p>¿?: La forma.</p> <p>¿Lastimados?: La forma.</p>
	17. (v) Parece una cara o algo por el estilo pero tampoco inspira miedo	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Los ojos y la boca.</p> <p>¿?: La forma y la diferencia de colores.</p>
	18. Esto me parece como una columna.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: La columna.</p> <p>¿?: La forma.</p>
	19. Acá se ven como dos manitos pidiendo ayuda o algo así. No son de la cara sino de otra cosa.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Las manitos.</p> <p>¿?: La forma.</p>
	20. Dos dinosaurios o algo así.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: La cabeza y la parte del torso.</p> <p>¿?: La forma y el color.</p>
	21. Esto así no me agrada verlo, no sé por qué. No tengo idea de qué sería pero no me gusta. Son como unas pinzas o algo así.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Las pinzas.</p> <p>¿?: La forma.</p>
Lámina IX	22. (v) Esto me es desagradable, esta parte de ahí. Esto parece un aparato reproductor femenino.	<p>¿?: Acá (ver Localizador).</p> <p>¿?: Los ovarios, el útero. Esto es un pedazo de carne o algo por el estilo ligado al aparato reproductor, me es desagradable</p> <p>¿?: El color rosado y la forma.</p>

<p>Lámina</p> <p>X</p>	<p>23. Muchos animales. Estos dos son animales raros, luchando por eso que no tengo idea qué es. Estos se me figuran como cangrejos sosteniendo una hoja. Están conectados a esto. Acá veo dos peces. Estos se me figuran como dos caballos muertos que tiene el cuello quebrado y como que están sangrando.</p>	<p><i>¿?: Acá (ver Localizador).</i></p> <p><i>¿?: Acá hay animales raros, esto es algo por lo que luchan. Les veo el cuerpo y las patas. Estos son cangrejos, el cuerpo y las patas y sostienen una hoja. Esto es algo a lo que están conectados, no sé qué es. Estos son peces. Estos son los caballos y esta es la sangre.</i></p> <p><i>¿?: Los colores y las formas.</i></p>
	<p>24. (v) Un hueso de pollo.</p>	<p><i>¿?: Acá (ver Localizador).</i></p> <p><i>¿?: El hueso.</i></p> <p><i>¿?: La forma y el color.</i></p>
	<p>25. (v) Parece como una virgen o un santo, pero es raro porque tiene esas manos, son como tentáculos en realidad.</p>	<p><i>¿?: Acá (ver Localizador).</i></p> <p><i>¿?: El cuerpo de una virgen o un santo, las piernas y los tentáculos.</i></p> <p><i>¿?: La forma.</i></p>

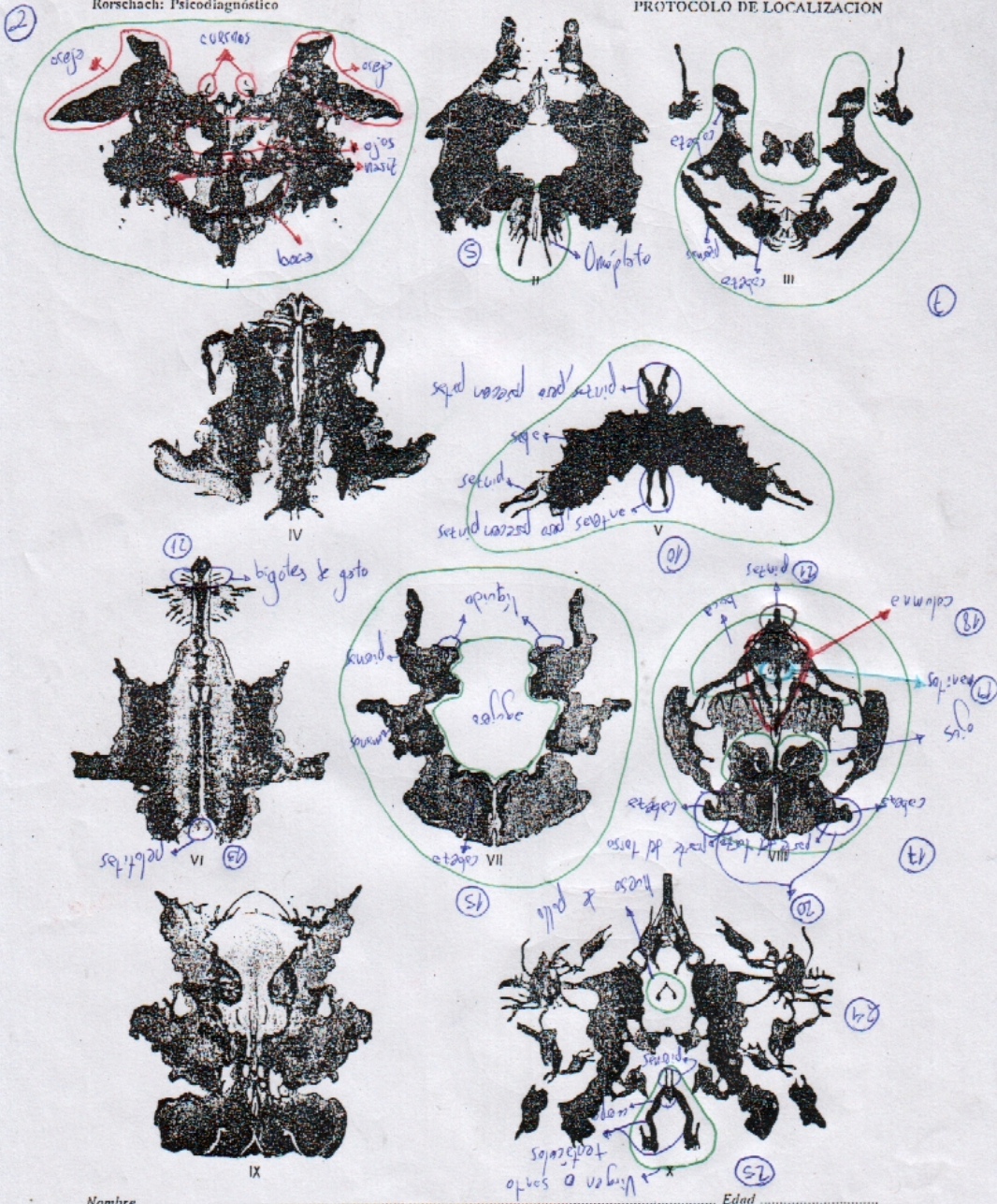
Rorschach: Psicodiagnóstico

PROTOCOLO DE LOCALIZACION

Nombre..... Fecha..... Psicodiagnóstico N°..... Edad..... Hist. N°.....
 Psicotécnico.....

Rorschach: Psicodiagnóstico

PROTOCOLO DE LOCALIZACION



Nombre..... Edad.....
 Fecha..... Psicodiagnóstico N°..... Hist. N°.....
 Psicotécnico.....

VI. 2. 2. Sumario estructural

VI. 2. 2. - SUMARIO ESTRUCTURAL									
CARACTERÍSTICAS DE LOCALIZACIÓN	DETERMINANTES		CONTENIDOS			RESUMEN ENFOQUE			
	Múltiples	Sencillos				Lam.	Loc.		
Zf = 14		M	6	H	4	I	WS. WS. D1		
Zsum = 47	Mp.FC	FM	1	(H)	4	II	W. Dd99		
Zest = 45,5	FD.Ma.mp	m	0	Hd	3	III	W. D1		
	Ma.YF.mp	FC	3	(Hd)	1	IV	W		
W = 9	Fma.mp.FC	CF	1	Hx	3	V	W . W		
(Wv) = (0)		C	0	A	4	VI	Dd21.Dd26.Dd99		
D = 9		Cn	0	(A)	0	VII	D2. WS		
Dd = 7		FC'	0	Ad	4	VIII	D1y4.W.D3.Dd99.Dd26.Dd99		
S = 4		C'F	0	(Ad)	0	IX	D6		
		C'	0	An	3	X	D. D3. D10		
	DQ	FT	0	Art	1				
	(FQ-)	TF	0	Ay	1	CC. ESPECIALES			
+ = 6	(1)	T	0	Bl	1	N-1	N-2		
o = 19	(8)	FV	0	Bt	1	DV	x1	x2	
v/+ = 0		VF	0	Cg	1	INC 2	x2	2 x4	
v = 0		V	0	Cl	0	DR	x3	x6	
		FY	0	Ex	0	FAB	x4	x7	
	CALIDAD FORMAL	YF	0	Fd	0	ALOG	x5		
		Y	0	Fi	0	CON	x7		
FQx	FQf	MQ	SQx	W+D	Fr	0	Ge	0	
					rF	0	Hh	0	Suma Bruta = 4
+ = 0	+ = 0	+ = 0	+ = 0	+ = 0	FD	0	Ls	0	Suma Pond6 = 12
o = 8	o = 4	o = 2	o = 0	o = 7	F	10	Na	1	
u = 8	u = 2	u = 6	u = 2	u = 6			Sc	2	AB GHR = 3
- = 9	- = 4	- = 1	- = 2	- = 5			Sx	0	AG = 1 PHR = 12
sin = 0		sin = 0	sin = 0	sin = 0			Xy	0	CFB MOR = 4
					(2) 10	Idio	3		COP = 1 PER
									CP PSV = 1

PROPORCIONES, PORCENTAJES Y DERIVACIONES									
R= 25	L= 0,66				AFECTOS		INTERPERSONAL		
EB= 9 : 3	EA= 12	EBPer=3				FC : CF+C = 4 : 1	COP = 1 AG = 1		
eb = 5 : 1	es = 6	D = 2				C Pura = 0	GHR:PHR = 3:12		
	Adj.es = 4	Adj. D=3				C' : Suma C = 0 : 3	a:p = 9:5		
						Afr. = 0,66	Fd = 0		
FM = 2	C' = 0	T = 0				S = 4	Sum T = 0		
m = 3	V = 0	Y = 1				Multi.: R = 4 : 25	H contenidos = 12		
						CP = 0	H puro = 4		
							PER = 0		
							Índice de Aislamiento = 0,12		
IDEACIÓN			MEDIACIÓN		PROCESADO		AUTOPERCEPCIÓN		
a : p = 9 : 5	Suma Br6 = 4	XA% = 0,64	Zf = 14	3r + (2) / R = 0,40					
Ma : Mp = 7 : 2	Nvl.-2 = 2	WDA% = 0,52	W:D:Dd = 9:9:7	Fr + rF = 0					
2AB+(Art+Ay) = 2	SumPond6 = 12	X-% = 0,36	W:M = 9:9	Sum V + FD = 1					
MOR = 4	M- = 1	S- = 2	Zd = 1,5	FD = 1					
	MQ sin = 0	P = 7	PSV = 1	An + Xy = 3					
		X+% = 0,32	DQ+ = 6	MOR = 4					
		Xu% = 0,36	DQv = 0	H: (H)+Hd+(Hd) = 4:8					
		F+% = 0,40							
		S-% = 0,50							
() PTI=	() DEPI=	() CDI=	() S-CON=	() HVI=	() OBS =				

VI. 2. 3. Interpretación de Rorschach

Realizaremos la lectura del Rorschach de María considerando las contribuciones de John E. Exner, Jr.

Podemos comenzar planteando que estamos frente a un sujeto con controles resistentes, que no se desorganiza fácilmente ante situaciones de estrés. Evita hacer contacto con las vivencias de fragilidad o malestar, que podrían ser motivadoras de cambios (Adj D = 3). Estos controles están presentes para hacer frente a las posibilidades de que haya situaciones o tensiones que puedan alterar o interrumpir el actual control (m = 3). O sea, por más que se intente tener todo bajo control, hay siempre un monto de tensión dando vueltas de los que no se sabe su destino.

Cuenta con recursos disponibles para iniciar conductas deliberadas (EA = 12), pero al estar al servicio de un modo de funcionamiento rígido muestra la incapacidad del sujeto para adaptarse con soltura a las demandas de nuevas situaciones (EB Per = 3). Es decir, están los recursos pero no puede disponer de ellos de un modo oportuno y flexible.

Es un sujeto básicamente ideacional, que mantiene sus emociones al margen mientras está solucionando problemas y formula sus juicios basándose en su evaluación interna (Estilo Vivencial Introversivo).

La forma activa que se observa en lo que es el manejo del pensamiento (a:p = 9:5; M^a: M^p = 7:2) se refiere en este caso a que la persona se mueve a partir de su propio saber. Es decir, lo activo es en el sentido de que ella va a buscar como sabiendo de antemano lo que va a encontrar.

Se observaría un tono pesimista que tiñe su ideación, prejuicios negativos hacia el futuro, lo que puede favorecer estados depresivos (MOR = 4).

Habría, a veces, condensaciones inusuales de varios detalles, fracaso de la capacidad de discriminación (INC1 = 2). Y, a veces, se observaría lógica incongruente y desprecio por la realidad (INC2 = 2).

En relación al procesamiento de la información, es decir, a cómo el sujeto incorpora la información procedente del exterior, vemos que simplifica excesivamente sus percepciones, con ello evita procesar emoción y dejarse invadir por los afectos, pero pierde a menudo la recogida de puntos claves de información externa, con lo cual sus respuestas pueden no ser todo lo ricas, matizadas y adaptativas que su desarrollo cognitivo le permitiría ($L = 0,66$).

Hablaríamos de un sujeto que le dedica al trabajo de procesamiento de la información mayor esfuerzo del que habría que esperar ($Z_f = 14$). Podríamos pensar que es un esfuerzo puesto al servicio de confirmar sus suposiciones.

Habría una tendencia que puede relacionarse con una búsqueda de exactitud y rasgos perfeccionistas de meticulosidad ($W:D:Dd = 9:9:7$), pero en el sentido de confirmar lo que ella supone que está.

Se pone metas inferiores a sus capacidades por el temor a encontrarse con lo no esperado, lo no seguro ($W:M = 9:9$). Este indicador, en relación con H: $(H) + Hd + (Hd) = 4:8$, reflejaría la tendencia a responder a las metas desde la fantasía y no tanto desde una búsqueda y planificación sostenida desde su propio esfuerzo. Lo no logrado en relación a las expectativas en juego, le marcaría que algo no puede.

En este procesamiento de la información habría un funcionamiento sin grandes esfuerzos creativos, un modo de procesamiento modesto y conservador, es decir, que el sujeto puede adaptarse a las exigencias de las tareas más simples, empleando la energía imprescindible ($DQ_o = 19$).

En relación a la mediación cognitiva, o sea, a la forma en que traduce a códigos la información procedente del exterior, podríamos hablar de un sujeto poco convencional en sus percepciones ($X+ \% = 0,32$). Hay distorsiones ($X- \% = 0,36$) que se dispararían cuando enfrenta situaciones emocionalmente cargadas ($S- \% = 0,50$). Se observaría, además, un excesivo autocentramiento ($Xu \% = 0,36$). Se sostiene en una actitud donde cree entender y que el otro la entiende. No logra adecuarse de manera suficiente a ciertas pautas que hacen posible la relación y participación con otros.

Teniendo en cuenta los aspectos afectivos, hablaríamos de un sujeto distante en sus contactos interpersonales, que no se siente cómodo en situaciones de cercanía emocional y tiende a evitarlas ($T = 0$).

La experiencia afectiva sería controlada y dirigida por elementos cognitivos, es decir, regulada y modulada ($FC: CF + C = 4:1$). Sin embargo es significativa la presencia de una actitud negativista, de rebeldía, que puede llegar al enojo, que afecta las relaciones con el entorno ($S = 4$); en este caso tendría manifestaciones más sutiles e indirectas, vividas como rabia por dentro, por el control emocional que se observa.

Si bien aparece interés por los demás, tanto la propia imagen como la percepción del otro no están construidas sobre experiencias reales sino sobre fantasías (H contenidos = 12; $H: (H) + Hd + (Hd) = 4:8$). Podríamos pensar esto en relación a lo ilusorio que ella sostiene de que siempre va a haber un Otro como sostén. Sus conductas interpersonales resultan ineficaces y son consideradas desfavorablemente por los demás, inapropiadas y mal vistas ($GHR: PHR = 3:12$).

Tiende a establecer muchos aspectos de su autoconcepto recurriendo a la intelectualización ($Hx = 3$).

Habría un aumento de la preocupación en torno al cuerpo ($An = 3$).

La autoimagen del sujeto se ha articulado con rasgos más negativos, dañados y disfóricos de lo habitual ($MOR = 4$).

VI. 2. 4. Lectura de integración con la entrevista

A modo de integración del material de la entrevista y el Rorschach se puntualizarán algunas observaciones:

Están los recursos pero no puede disponer de ellos de un modo oportuno y flexible. *“Mi potencial da para más”*. *“Nunca me costó el colegio”*.

Es una persona que se mueve a partir de su propio saber. Es decir, lo activo es en el sentido de que ella va a buscar como sabiendo de antemano lo que va a encontrar.

Se observaría un tono pesimista que tiñe su ideación, prejuicios negativos hacia el futuro, lo que puede favorecer estados depresivos. Su autoimagen se ha articulado con rasgos más negativos, dañados y disfóricos de lo habitual.

Habría una suposición de que todo movimiento válido es aquel que asegura sostener el principio de placer: Evita hacer contacto con las vivencias de fragilidad o malestar, que podrían ser motivadoras de cambios.

Hay una polarización sin matices en lo relacional, está todo bien o está todo mal, sin tonos diferentes de preferencias por la cercanía o necesidad de distancia. Se observa, fracaso de la capacidad de discriminación y, a veces, una lógica incongruente y desprecio por la realidad.

No quiere perder, por eso no gana dinero, porque no puede aceptar que algo no tiene. En la Lámina X el movimiento animal queda asociado a MOR y AG. Hay una notable diferencia en cantidad entre M y FM.

Desde el yo se ve como muy avanzada: *“Tengo un estilo no convencional, transgresor, y les gustó.”*; como que tiene lo que otros no tienen. Este moverse con la seguridad, le permite no ver la falta. Los otros le ven lo distinto que tiene pero ella está paralizada. En la Lámina IV ve una figura poderosa pero que no puede dar sostén.

“No tengo idea de por qué me empezó a gustar.... Supongo que fue por las juntas. Por mi primer novio entré al grupo. Nunca más me fui...”. “El gótico busca saber, conocer lo que sea”.

“Entra” en algo por algún otro, ella “no tiene idea”, se junta con otros buscando saber. Ha entrado a este grupo porque ha encontrado respuestas a las incógnitas de todo ser humano. En la Lámina VI se presenta sin energía para abarcar el conjunto de la lámina, trabaja con partes finalizando con un concepto muy poco elaborado, donde sólo puede sostenerlo por algo que ya estuvo antes, en otra parte.

No se siente cómoda en situaciones de cercanía emocional y tiende a evitarlas ($T = 0$). Sólo se junta con una amiga y su novio actual.

Aparece una actitud negativista, de rebeldía, que puede llegar al enojo, que afecta las relaciones con el entorno ($S = 4$).

Sus conductas interpersonales resultan ineficaces y son consideradas desfavorablemente por los demás, inapropiadas y mal vistas (GHR : PHR = 3:12).

Se podría suponer que se sostiene en un Gran Otro como garante permanente y absoluto. En la Lámina VIII: la percepción del movimiento no se realiza desde el movimiento animal sino desde lo humano. La necesidad no es asumida como fuerza propia quedando sostenido desde una acción externa, de Otro no diferenciable, Otro que pareciera solo fuerza.

No sabe qué hacer o cómo actuar frente a algo que no sabe de qué se trata.

En la Lamina I el concepto es ambiguo, no puede ubicarlo en ninguna categoría específica, y desde ese no – lugar, “trata de alcanzar algo”.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

La adolescencia implica paso, angustia, aceptar la variabilidad de formas, poder tolerar lo que no se tiene y que se tiene que buscar por cuenta propia. Surge una especie de rebeldía con respecto a los padres, como una forma de no responder exclusivamente desde el ideal parental. Aparece el grupo como una forma de sostenimiento, de tomar signos con los que identificarse para decir “yo soy tal cosa”, cuando uno empieza a decir “no sé quién soy”.

Con respecto a las transformaciones que va teniendo el adolescente, dice Aberasturi que estos cambios en los que se va perdiendo la identidad infantil tienen que ver con la búsqueda de una nueva identidad, la cual se va formando tanto consciente como inconscientemente.

El duelo por la identidad infantil perdida posibilitará una mejor elaboración con respecto a los cambios, elaboración que variará según cada sujeto particular.

Freud plantea que en la pubertad la pulsión sexual, que anteriormente era autoerótica, encuentra al objeto sexual. Es en esta etapa en la que se ve claramente la diferenciación entre masculino y femenino. Como en ambos sexos la activación autoerótica de las zonas erógenas es similar, se dificulta en la niñez una clara diferenciación. Todo sujeto, sea hombre o mujer, presenta características tanto masculinas como femeninas, o sea, todo sujeto es bisexual.

Sabemos que el primer objeto es la madre y, más específicamente, el pecho materno. En la pubertad, al realizarse el hallazgo de objeto, se produce un reencuentro con el objeto primero.

En el paso por los tres tiempos del Edipo y la operatividad de la metáfora paterna, se inscribe en el sujeto la castración.

La significación fálica producida por la operación de la metáfora paterna hace que en el sujeto surjan preguntas: acerca de la sexualidad (¿qué es una mujer?), acerca de la existencia (¿estoy vivo o muerto?) y acerca de la diferencia generacional (¿qué es ser padre, madre, hijo?).

Como producto de la castración surge el deseo, que llevará a todo sujeto a intentar buscar respuestas a estas preguntas, respuestas que buscará a lo largo de toda su vida.

En la adolescencia, como intento de respuestas a los interrogantes, aparecen los grupos de pares, buscando en ellos formas, valores, normas, imágenes, etc., que les provea marcas identificatorias. Los pares son figuras con las cuales el sujeto se identifica.

Este grupo le sirve al adolescente como un apoyo a medida que va construyendo y desarrollando su subjetividad, para ir dejando atrás la niñez y poder entrar a la adultez. El grupo funciona como modelo para cada uno de sus integrantes y les permite ir atravesando la crisis característica de esta etapa ya que otorga impresión de completud, de totalidad y dentro de lo que se busca como “lo igual”, se tolera mejor lo que va surgiendo como “lo diferente”.

Sobre los bienes que el sujeto consume en estos tipos de grupo (ropa, salidas, valores culturales, ideologías), se puede observar una dimensión material y una dimensión simbólica. Esos bienes tienen un valor simbólico porque satisfacen las necesidades de la fantasía. Los adolescentes son sensibles al juego de miradas y se autoevalúan muy críticamente a través de lo que elijen, portan y gustan. Se valoran a través de sus valoraciones. Por eso son susceptibles en extremo a las diversas modas que conviven en un determinado momento, porque la ansiedad de identificación los convierte en consumidores de símbolos.

Los consumos culturales entonces definen una superficie de identificación muy especial en la que los grupos de pares adoptan verdaderas idolatrías con las que, siguiendo mecanismos casi totémicos, a veces construyen, a veces sólo sostienen, su identidad.

Actualmente, hay una numerosa cantidad de grupos de adolescentes, con costumbres y características particulares que hacen que se vean diferentes del resto de las personas, son las denominadas tribus urbanas.

Podemos decir que las tribus urbanas son grupos con cierto número de integrantes, que comparten una ideología, un lenguaje, ciertos lugares, determinada estética y estilos musicales característicos.

Los jóvenes se valen de las tribus para vincularse afectivamente con otros sujetos, compartir experiencias, formar una imagen y una manera de mostrarse ante los demás.

Constanza Caffarelli plantea la necesidad de pensar las tribus urbanas teniendo en cuenta la situación en la que se encuentra cada sujeto: adolescencia y contexto sociohistórico.

Desde lo social, los valores nihilistas que plantea la actualidad, llevan a muchas personas a cuestionar el sistema imperante y a oponerse al mismo, entonces, estos grupos buscan mostrar la disconformidad que les genera el mundo en el que viven. Y es para poder marcar la diferencia que adoptan determinada forma estética que los diferencia de los demás. De esta forma, se reconocen y a la vez son reconocidos por los otros, buscando dar respuesta al “¿quién soy?”

Desde la particularidad de la adolescencia, se puede describir un movimiento que se produce de la siguiente manera: el sujeto se encuentra homogeneizado en su familia, con sus padres y hermanos, por lo que busca diferenciarse de ellos, acudiendo al grupo de pares. Pero, sin darse cuenta, vuelve a homogeneizarse en la tribu de la que se hace parte, actuando y pensando igual que los demás miembros.

El joven busca en el grupo ciertas implicaciones afectivas y un sentido de pertenencia que, a veces, no encuentra en la familia.

Desde lo subjetivo, no puede dejar de pensarse, cómo cada integrante de estos grupos al elegirlos como grupos de pertenencia, pone en juego allí su particular posicionamiento ante la castración. Así, lo que encontró o no

encontró en su familia debe leerse desde los entrecruzamientos estructurales, en relación a lo Imaginario, Simbólico y Real que lo posibilitan como sujeto.

Pensándolo desde lo que plantea Freud en relación a las masas, en estos grupos (que si bien aparecen como pequeños grupos, se pueden pensar como masa en la ideología que los unifica), se desvanece la personalidad consciente y, por sugestión y contagio, aparece una disposición a transformar de inmediato las ideas en actos. Hay un aumento de lo emocional y una disminución de lo intelectual. Los sujetos se convierten en una especie de autómatas sin voluntad propia.

¿Qué ocurre en un grupo de góticos?

Lo característico de esta subcultura es una apreciación por la dicotomía de la vida, el contraste entre luz y oscuridad, el bien y el mal, manifestando que no existe una cosa sin la otra.

Los seguidores de esta cultura suelen tener un sentido del humor oscuro y se sienten atraídos por la literatura, la historia, la música, la poesía, la belleza y la fealdad, lo viejo, lo raro, lo distinto, lo pálido, la oscuridad, los vampiros, el teatro, la tristeza, el amor, la vida, la muerte. Pero cada sujeto tiene su propio estilo.

Lo importante es el culto, la muerte, la depresión y el dolor.

En pocas palabras, el "gótico" tiene que ver con el dolor, el miedo, la angustia, la sátira, la depresión, ver el mundo como "asqueroso". Es una forma de pensar, un estilo de vida.

Consideran que la muerte es lo único justo, que es algo objetivo, ya que se encuentra en el medio entre el Paraíso y el Infierno.

De acuerdo a estas las características, podemos inferir que a modo de estética buscan una forma de encontrar en la imagen algo completo, que tapa, para evitar el dolor de la castración, porque implicaría aceptar que algo es posible y algo no, que hay algo que se puede tener pero que también se puede perder. Pensamos que habría predominio de lo Imaginario con respecto a lo Simbólico.

En los fragmentos de las canciones presentadas, podemos apreciar la referencia a lo que tiene que ver con la infancia. Se habla de dolor, heridas, miedos, oscuridad. Podemos relacionar esto con lo que produce la operación de la metáfora paterna. Esta implica un corte, una separación del Deseo de la Madre, de la completud. Es la castración la que produce heridas y dolor, porque ya no va a ser posible el todo. Aparecen los miedos porque con el surgimiento del propio deseo el sujeto va a tener que buscar la forma de moverse por sí mismo, sin pretender responder a un Otro que le indique qué hacer. Sin la presencia de este Otro se ve la oscuridad, el no saber qué hacer. Se ve la no completud y la letra de una canción expresa la necesidad de ser salvado antes de terminar incompleto, porque parece ser que estar incompleto, estar en falta, es lo permanentemente evitado.

Podríamos pensar que con la ideología y la estética de la tribu urbana gótica se busca lograr una imagen que muestre completud. Se habla mucho de la muerte, se la materializa, de esta forma se tapa la castración. ¿Por qué? Porque esta abre interrogantes y al no poder encontrar respuestas, aparece la angustia, el dolor, entonces, es preferible taparla.

Al comenzar el trabajo, nos preguntábamos: ¿Qué características presenta un sujeto que lo lleven a unirse a determinado grupo? ¿Cómo influyen estos grupos en la subjetividad?

Considerando el grupo de góticos, podemos pensar a nivel general que, si bien ha operado la metáfora paterna, en la subjetividad habría dificultades con respecto a separarse del Deseo de la Madre, de la posición de un Yo Ideal. Para no enfrentarse a la castración, se buscaría en los grupos la continuación de esta ilusión de completud, procurando encontrarla por medio de la imagen.

Dependiendo de la particularidad de cada sujeto y de la posición de cada uno frente a la castración, va a ser posible el pasaje de un Yo Ideal obturador del deseo, a un Ideal del Yo más posibilitador y con variedad de alternativas, es decir, poder lograr una predominancia de lo Simbólico sobre lo Imaginario, dando lugar a lo Real, de esta forma movilizar el deseo que, como sabemos, es motor de vida.

En el caso analizado se describen las disposiciones subjetivas que la llevan a integrar una tribu gótica. Se destaca su posicionamiento desde un lugar de certeza, con él obtura la muerte de la madre, también lo hace con las ausencias, los vacíos. Están los recursos pero no puede disponer de ellos de un modo oportuno y flexible. Habría una suposición de que todo movimiento válido es aquel que asegura sostener el principio de placer: Evita hacer contacto con las vivencias de fragilidad o malestar, que podrían ser motivadoras de cambios. El moverse desde la seguridad, le permite no ver la falta. Los otros le ven lo distinto que tiene pero ella está paralizada.

“No tengo idea de por qué me empezó a gustar.... Supongo que fue por las juntas. Por mi primer novio entré al grupo. Nunca más me fui...”. “El gótico busca saber, conocer lo que sea”.

“Entra” en algo por algún otro, ella “no tiene idea”, se junta con otros buscando saber. Ha entrado a este grupo porque ha encontrado respuestas a las incógnitas de todo ser humano.

No se siente cómoda en situaciones de cercanía emocional y tiende a evitarlas Sólo se junta con una amiga y su novio actual.

No sabe qué hacer o cómo actuar frente a algo que no sabe de qué se trata.

Se sostiene en un Gran Otro como garante permanente y absoluto.

Retomando algunos conceptos desarrollados en el apartado sobre Teoría de Grupo, nos parece importante destacar algunos de ellos, como por ejemplo, que el despliegue de las fantasías más indiscriminadas evidencia cómo el grupo, al ser vivido ilusoriamente como un todo omnipotente, sirve de sustituto imaginario de las primeras imagos parentales, poderosas, capaces de otorgar o quitar protección, de apuntalar o desapuntalar el psiquismo infantil o, como metáfora corporal, proteger al grupo de la vivencia de fragmentación.

En el nivel más discriminado, están presentes en un grupo las fantasías secundarias que corresponden a la historia personal de cada uno de sus integrantes. Son más identificables en los grupos que tiene un funcionamiento

prolongado y en los que se busca o posibilita una mayor discriminación de sus miembros.

En relación al contrato narcisista dijimos que se instaura gracias a una preinvestidura del niño por parte del grupo (el grupo familiar) como una voz futura que ocupará el lugar previamente designado para el infans. Anticipa el rol proyectado sobre el niño que este debe jugar, proyecta sobre él su modelo ideal, sobre la creencia en la permanencia y la perennidad del conjunto social; y por su parte el niño (futuro sujeto), al catectizar el modelo ideal propuesto por el conjunto social, desarrolla, o mejor dicho, potencia en su psiquismo un sentimiento de inmortalidad en él. El contrato narcisista aparece como un recurso que el niño puede utilizar para compensar el lugar que tiene en el proyecto narcisista parental.

La función de todo vínculo, desde lo Imaginario, es la negación de la pérdida, de la falta fundante. Es en este sentido que en el vínculo (grupo, familia, pareja o instituciones) aparece implicando un pacto sobre lo negativo, entendiendo como tal aquello que queda relacionado con la falta, con lo que queda “afuera” del vínculo. En el caso en que el grupo obstruya la presencia y desarrollo de aspectos discriminados del yo, refuerza, por el contrario, las identificaciones primarias preexistentes, es decir, la identidad por pertenencia.

Podemos pensar que a nivel del deseo, están pendientes del deseo del Otro, y es lo que buscan en lo grupal, sostenerse en la mirada de los otros, paradójicamente para ocupar un lugar y también para crear incógnitas (que el otro sea el que se preocupe, que pregunte, “le dé asco”, se sienta en falta; es el que no sabe de qué se trata). ¿Un llamado al límite del Deseo de la Madre? ¿Un llamado a la separación?

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1977). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.
- Bernard, M. y otros (1995). *Desarrollos sobre grupalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bleichmar, H. (1995). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Caffarelli, C. (2008). *Tribus Urbanas. Cazadores de Identidad*. Buenos Aires: Lumen.
- Caffarelli, C. (2009). Tribus urbanas. Modos de construcción identitaria y de expresión social en adolescentes y jóvenes. *Actualidad Psicológica*, 373, 29-32.
- Cicutto, A. (2003). *Una lectura psicoanalítica del Rorschach*. Tesis de Maestría en Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Di Segni Obiols, S. (2002). *Adultos en crisis, jóvenes a la deriva*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Dolto, F. (1988). *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Exner, J. (2001). *Manual de Codificación del Rorschach* (5º ed.). Madrid: Psimática.
- Exner, J. (2000). *Principios de Interpretación del Rorschach*. Madrid: Psimática.
- Fernández Mouján, O. (1986). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Freud, S. (1979). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu:
 - *El malestar en la cultura* (1930 (1929)) Tomo XXI
 - *El yo y el ello* (1923) Tomo XIX
 - *Introducción al narcisismo* (1914) Tomo XIV
 - *Más allá del principio de placer* (1920) Tomo XVIII
 - *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) Tomo XX
 - *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) Tomo VII
- Gomero Aliaga, M. (2008). La metáfora de las tribus urbanas y las tribus urbanas como metáfora. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2 (1), 131-133. Descargado el 3 de Julio de 2008 de <http://www.intersticios.es/article/view/2346/1896>
- González, R. (2001). *Psicoanálisis y Esterilidad*. Tesis de Maestría en Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Hooft, M. (2008). *Tribus Urbanas. Una guía para entender las subculturas juveniles de la actualidad*. Buenos Aires: Visión Producciones.
- Jaroslavsky, E. (2006). El modelo vincular franco - argentino contemporáneo. *Psicoanálisis e intersubjetividad*, 1. Descargado el 2 de Febrero de 2009 de <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=160&idd=1>
- Jaroslavsky, E. (2008). Contrato Narcisista (P. Aulagnier - R. Kaës). *Psicoanálisis e intersubjetividad*, 4. Descargado el 2 de Febrero de 2009 de <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=213&idioma=&idd=4>
- Kaës, R. (1991). Apuntalamiento y estructuración del psiquismo. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 3-4, 23-51.

- Kaës, R. (1992). Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, XV-2, 15-36.
- Lacan, J. (1999). *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
 - *Libro 3: Las psicosis. (1955-1956)*
 - *Libro 5: Las formaciones del inconsciente. (1957-1958)*
 - *Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964)*
- Madrid, C. (2000). Tribus urbanas: entre ritos y consumos. El caso de la Discoteque Blondie. *Última Década*, 13, 97-120. Descargado el 2 de Abril de 2008 de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362000000200006&lng=pt&nrm=iso
- Molina, J. (2000). Juventud y tribus urbanas. *Última Década*, 13, 121-140. Descargado el 3 de Mayo de 2008 de <http://www.redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19501306.pdf>
- Nilan, P. (2004). Culturas juveniles globales. *Revista de Estudios de Juventud*, 64, 39-48.
- Obiols, G. y Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Reguillo, R. (2004). La performatividad de las culturas juveniles. *Revista de Estudios de Juventud*, 64, 49-58.
- Sabino, C. (1998). *Cómo hacer una tesis y elaborar todo tipo de escritos*. Buenos Aires: Lumen.
- Sandoval Moya, J. (2003). Ciudadanía y Juventud: El dilema entre la integración social y la diversidad cultural. *Última Década*, 19, 1-15. Descargado el 3 de Junio de 2008 de <http://www.centauro.cmq.edu.mx/dav/libela/paginas/jovenes/documEspeiliz/090100007.pdf>

- Selener, G. (1991). Los aportes de los grupos al proceso de desarrollo del adolescente. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 53-64.
- Sierra Bravo, R. (1994). *Tesis Doctorales y Trabajos de Investigación Científica*. Madrid: Paraninfo.
- Silva, J. (2000). Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad. *Última Década*, 17, 117-130. Descargado el 13 de Marzo de 2008 de <http://www.redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19501705.pdf>
- Urresti, M. (2006). *Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad*. Descargado el 14 de Febrero de 2009 de http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T01_Docu3_Adolescentesconsumo_sculturales_Urresti.pdf
- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. Descargado el 12 de Mayo de 2008 de http://www.ub.es/dppss/psicamb/1_Anuario.pdf
- Wainsztein, S. y Millán, E. (2000). *Adolescencia. Una lectura psicoanalítica*. Buenos Aires: El Megáfono.
- Sitios de Internet consultados:
 - <http://www.devildoll.com.ar>
 - <http://www.foroactivo.comunidadgotica.com>
 - <http://www.gothicworld.ws>
 - <http://www.hellfiregothicclub.com>
 - <http://www.mundo-gotico.com>
 - http://www.es.wikipedia.org/wiki/subcultura_gotica